



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

**Impacto Socio-político de la violencia y el establecimiento paramilitar en
el sur de Bolívar 1996-2000**

NORMA CAROLINA NÚÑEZ CICEROS

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CARRERA DE HISTORIA

BOGOTÁ, JULIO
2008



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

NORMA CAROLINA NÚÑEZ CICEROS

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar por título de
Historiadora

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
CARRERA DE HISTORIA**

**BOGOTÁ, JULIO
2008**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD:

Joaquín Emilio Sánchez García S.J.

DECANA ACADÉMICA:

Consuelo Uribe Mallarino

DECANO DEL MEDIO UNIVERSITARIO:

Luís Alfonso Castellanos S.J.

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA:

Oscar Saldarriaga

DIRECTORA DE LA CARRERA DE HISTORIA:

Silvia Cogollos Amaya

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO:

Saúl Mauricio Rodríguez Hernández.

DEL REGLAMENTO DE LA UNIVERSIDAD

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al Dogma y a la Moral Católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien que se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
 CAPITULO I	
IMPACTO POLÍTICO. MECANISMOS DE CONTROL Y ESTRATEGIAS EN EL ESTABLECIMIENTO PARAMILITAR	
1.1 Mecanismos de Control.....	18
1.2 El “Estado” Paramilitar.....	22
1.3 Estrategia Paramilitar.....	27
1.4 Violencia y Legitimación del territorio.....	30
1.5 Transformación del orden Político.....	34
 CAPITULO II	
DE LA VIOLENCIA PARAMILITAR A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS PRECEPTOS HEGEMÓNICOS.	
2.1 Violencia paramilitar.....	39
2.2.1 Terror y Masacres.....	44
2.3 Otras Formas de Violencia.....	52
2.3.1 Desplazamiento Forzado.....	52
2.3.2 Combates Entre Actores Armados.....	54
 CAPITULO III	
IMPACTO SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN A LA SOCIEDAD CAMPESINA	
3.1 Una aproximación a la sociedad campesina.....	59
3.2 Organizaciones Campesinas e Impacto Social	65

3.2.1 ACVC.....	65
3.2.2 ASOCIPAZ.....	67
3.3 Plan Colombia y el Sur de Bolívar.....	77
CONCLUSIONES.....	81
MAPAS.....	84
ANEXOS.....	92
BIBLIOGRAFÍA.....	94

I. INTRODUCCIÓN

Esta investigación nace como resultado de un interés hacia el conflicto armado colombiano y, desde luego con la intención de aportar al entendimiento de las nuevas dinámicas que este mismo generó en el territorio colombiano.

Si bien la problemática se puede analizar desde la perspectiva de otras disciplinas de las Ciencias Sociales, la Historia contribuye a una mejor comprensión de estas situaciones de caos puesto que ofrece otras perspectivas de análisis sobre las dinámicas y transformaciones regionales que se dieron en ciertos lugares del país y las cuales, aún se manejan.

El tema de la presente investigación se centra en la violencia paramilitar en el sur de Bolívar, específicamente en los municipios de Simití y San Pablo en el período 1996 a 2000. El texto analizará el impacto de la incursión paramilitar en esta región y su papel como generadora de nuevos elementos políticos y sociales en la zona.

II

En la historiografía colombiana se han analizado desde diferentes perspectivas los procesos relacionados con los paramilitares y los diferentes tipos de violencia. Estos estudios han contribuido resaltar el porqué y el para qué de su acción y, la relevancia que estos actores tienen en la historia Nacional, pero sobre todo su configuración a partir de un análisis de la pérdida de la hegemonía estatal.

Estas investigaciones sirven de ubicación en el contexto del conflicto armado colombiano y especialmente en el fenómeno del paramilitarismo. De todos estos aportes se deben y se pueden rescatar ciertos elementos que van a permitir sustentar la importancia de este trabajo, pero es importante resaltar que existe una carencia de estudios de tipo regional que incluya los problemas culturales que se dan dentro de la dinámicas de la violencias bien sea como formas de resistencia o como nuevos códigos de adaptación.

Con respecto al paramilitarismo se han realizado varias investigaciones que contribuyen a comprender el fenómeno de su violencia. Éste, se ha estudiado desde varias disciplinas, pero la más sobresaliente es la Ciencia Política, que ha aportado diversos puntos de análisis en cuanto a su expansión y complejidad. El análisis que se presenta en los diferentes textos, es un balance de los hechos y su estructura dentro de la problemática de la violencia del país, pero sin entrar en detalles de las regiones más afectadas por la problemática del paramilitarismo.

Mauricio Romero en su libro *Paramilitares y Autodefensas* tiene en cuenta muchos puntos que sirven para entender la formación del paramilitarismo, su ideología y su problemática e interacción con la sociedad como resultado de un problema de seguridad a nivel nacional. Éste- el paramilitarismo- nace como una ideología de Estado, pero no solo contrainsurgente si no también para mantener el *statu quo* por medio de acciones policivas sobre la población civil¹.

Romero resalta que estos grupos han desempeñado un papel importante en la consolidación del poder estatal y local tanto así que las élites han utilizado a estos actores por la lucha del poder, lo que el autor denomina “caudillismo armado”. De esta manera se puede evidenciar la ausencia del Estado al dejar en otras manos su labor; todo esto dentro de un contexto de orden público, lo que ha permitido la organización e inclusión de actores que han tomado el poder y la justicia por sus medios.

En el texto de **Nazih Richani**, *Sistemas de Guerra*, por un lado se esclarece y analiza cierta dimensión de la violencia como una dilatación del conflicto a partir de las guerras civiles y el problema de la tierra, por lo que se establece un sistema de guerra como una posición de los actores con respecto al poder. La violencia en Colombia durante el siglo XX se debe en

¹ Al acentuar la crisis estatal y su pérdida de hegemonía debido a la presencia de la guerrilla, se da la interacción y surgimiento de estos empresarios de la coerción. Al iniciar un proceso de paz hay una fuerte oposición de altos mandos militares que en cierta manera facilitó la consolidación de liderazgos regionales. (Romero, 2003, p 18 -19).

gran parte al fracaso del Estado, entendido como un conjunto de instituciones, sobre todo en el sector agrario donde existe un problema entre los terratenientes y los campesinos en la distribución de la tierra; en este contexto de la reforma agraria o intentos de ella, bajo el mandato del presidente López Pumarejo, se da un proceso de institucionalización de la violencia que incluyó ciertos cambios socio-políticos y económicos.²

Es así que la política contrainsurgente nace como un proyecto de contención y no de eliminación, teniendo en cuenta que la guerra era considerada de “baja intensidad” debido a que los paramilitares no veían a la guerrilla como un enemigo potencial, pues se consideran a si mismos como garantes de la “buenas costumbres”.

En este orden de ideas el autor considera que los paramilitares han incursionado en esta dinámica de la violencia como “defensores y protectores” de la tierra y del orden social.

El texto publicado por el **CINEP**, *Deuda con la Humanidad*, está construido a partir de testimonios y análisis de prensa; lo revelante de este texto en primera instancia, es el trabajo con fuentes primarias y su respectivo análisis.

Según el texto la acción insurgente se identifica en muchas expresiones organizadas de la población civil tales como movimientos populares, partidos políticos legales o las diferentes protestas sociales (CINEP, 2004, p.35).

En el libro del *Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República*, se hace un énfasis de tipo regional puesto que dentro del fenómeno paramilitar se deben resaltar las diferencias regionales, expresadas en los cultivos ilícitos, la comercialización de droga, la extracción de la gasolina, la explotación minera, los oleoductos y la compra de tierras por parte de narcotraficantes.

² La cuestión que el autor plantea se da en la medida de cómo definir la relación que hay en las instituciones de la violencia y otro tipo de instituciones tales como sociales o políticas y como se llegan a complementar bajo una circunstancias históricas dadas. (Richani, 2003, p. 55).

En los argumentos de **Gustavo Duncan** en *Los Señores de la Guerra* se encuentra una interpretación del proceso de formación de la élite del campo que construyó un nuevo orden social alrededor del narcotráfico y la violencia. Duncan define a los señores de la guerra, como “hombres fuertes” de las AUC que implantan un nuevo orden social autónomo al margen del Estado, orden que se basa en la extracción y “protección”.

El autor divide la evolución y consolidación de las AUC en tres partes, la primera desde el final de la violencia partidista pasando por el Frente Nacional y la modernización, entendida esta como un proceso que no se ajustó a las necesidades de los procesos anteriores; la segunda parte inicia en la década de los ochenta con la guerra del narcotráfico y la defensa de la insurgencia; y una tercera y última parte de 1994 al 2006, caracterizada por la irrupción masiva del paramilitarismo en la sociedad que tiene como consecuencia una alteración en el orden establecido.

En el texto de **Guido Piccoli**, *El Sistema del pájaro*, lo que se hace con las diferentes fuentes que en su gran mayoría provienen de la prensa, es construir un relato sin mayor análisis del contexto político del momento; es un relato basado en historias y acontecimientos que de alguna manera se han hecho públicos, pero que si bien tienen un trasfondo de los mismos.

A pesar de lo cual el libro pretende hacer una comparación entre el narcotráfico y los grupos que se han legitimado por medio de la violencia.

III

El marco teórico de este trabajo se basa en cuatro textos especializados en el tema. En primer lugar el libro de **Malcom Deas y Fernando Gaitán Daza** *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*; en segundo lugar el libro de **Mauricio Romero** *Paramilitares Y Autodefensas*; en tercer Lugar el texto de **Balibar Etienne** *Violencia Identidades y Civilidad* y por último, la *Internacional Enciclopedia of the Social and Behavior Sciences*.

El concepto de violencia se extrajo del libro de Deas y Gaitán Daza, donde la violencia es: “hacer daño físico mediante el uso de instrumentos o en evidente superioridad física cuando ese acto no es necesario para la estricta supervivencia”. (Deas. *et. al*, 1995, p. 184).

Teniendo en cuenta lo anterior se toma la violencia como un acto de fuerza por medio de varios instrumentos bien sean las armas o el poder político.

Para comprender el fenómeno del sur de Bolívar es necesario en primera medida diferenciar los términos “paramilitar” y “autodefensa”, puesto que según Romero:

Aunque el término usado para denominación de las AUC y grupos afines ha sido un tema de debate, en este estudio se han considerado paramilitares a los grupos armados organizados para realizar operaciones de limpieza política y consolidación militar, previas al dominio territorial de un área, mientras autodefensas se refiere a las agrupaciones organizadas para defenderse de un agresor y mantener el control de un territorio, sin pretensiones de expansión (Romero, 2003, p.38).

Es así que en este trabajo se tiene en cuenta el término de paramilitarismo como base para entender la problemática política y social que tiene la penetración de estos actores en la zona.

Ahora, es bien sabido que las personas dentro de una misma región deben regirse por medio de normas tanto políticas como culturales.

La autonomía política no es la autonomía de lo político. No es cuestión de aislar la esfera de los poderes y las instituciones, ni de hacer lugar en el cielo de las ideas a la esencia de la comunidad. Será cuestión de comprender cómo se define la política cuando se refiere a una universalidad de derecho, que podría considerarse intensiva, porque expresa el principio declarado o no, de que la colectividad(el “pueblo”, “la Nación”, “a sociedad”, “el Estado”, pero también, “la colectividad internacional” o la “humanidad”) no puede existir como tal fin, ni por ende, gobernarse, mientras esté fundada sobre la sujeción de sus miembros a una autoridad natural o trascendente, sobre la instauración de la restricción y la discriminación (Eteinne, 2005, p. 16).

Y,

La cultura consiste en formas de comportamiento explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye patrimonio singularizado de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo esencial de la cultura son las ideas tradicionales (es decir históricamente generadas y seleccionadas) y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas, pueden ser considerados, por una parte, como productos de acción, y por otra como elementos condicionantes de la acción futura (*International Encyclopedia of the Social and Behavior Sciences*, v.5, 2001. p. 299).

Es por esto que la violencia hace parte intrínseca de la política de manera que bajo el control paramilitar la cultura es el nuevo estado de la convivencia donde puede ser vulnerable a nuevos actores que impulsen un nuevo cambio y sobre todo a nuevas políticas de comportamiento y acción.

IV

El sur de Bolívar se ha convertido en un caso típico dentro de los estudios regionales sobre violencia en Colombia, debido a múltiples factores, como es el caso de la producción de coca en los noventa, caracterizada en grandes plantaciones, por ejemplo se tiene que para el año 2000 habían entre 6.500 y 10.000 hectáreas sembradas lo que implicaba un incremento en la producción y el número de campesinos trabajadores.

Lo anterior generó una campaña expansionista de los paramilitares, de la cual los municipios de Simití y San Pablo fueron de los más afectados. A partir de 1997 la incursión paramilitar genera cambios en la sociedad que anteriormente estaba bajo control del ELN.

Esto implicó un cambio en las relaciones las relaciones en la producción de la coca, elemento importante dentro de la lógica de la economía de guerra. Bajo la influencia del ELN la pasta era comprada por comerciantes, quienes la transportaban a los principales carteles de la droga. En el caso de los paramilitares se compraba el producto y se transportaba con cierta colaboración de los nuevos carteles.

Como consecuencia se evidenció el declive del precio de la pasta, debido a que los paramilitares se convirtieron en el último intermediario entre los productores y compradores; de manera los cultivadores quedaron sin poder alguno en este proceso.

Por otro lado la región era una rica zona minera que producía el 42% de la producción de oro del país -segunda reserva de oro de América Latina-, la cual alcanzó hasta 18 toneladas en 1998. Este factor llamó la atención de varias empresas nacionales e internacionales que comenzaron a involucrarse paulatinamente como actores dentro del conflicto. Los intereses de estas empresas en las zonas de explotación minera, atrajeron así mismo la atención de los paramilitares puesto que evidencia un significativo incremento en las actividades de extracción durante la segunda mitad de la década de los noventa (Richani, 2003, p. 181-182).

La extracción minera en el sur de Bolívar se hacía con técnicas bastante rústicas -manualmente- lo que despertó una preocupación en ciertos medios para mejorar las condiciones de los mineros ya que, las condiciones en las que los mineros desempeñaron su trabajo de manera óptima. (Fonseca. *et al.*, 2005. p. 38).

Así tenemos que la explotación en esta zona involucró a más de 32.000 personas que extrajeron más de 12 toneladas de oro anual, lo que le representó al país alrededor de 216.000 millones de pesos que se distribuyeron en los entes territoriales. (Fonseca. *et al.*, 2005. p. 38).

Para comprender la estrategia paramilitar hay que entender la importancia geopolítica del sur de Bolívar, puesto que es una región con grandes ventajas para los intereses económicos de los actores armados, como son la coca y las minas. En cuanto a la coca se tiene que hizo parte de la financiación para la guerra y en cierta medida para el control de la población mediante la economía que esta representa; y en cuanto a las minas se tiene que contribuyeron al control del territorio, de la riqueza y de una paz que los paramilitares pretendieron imponer mediante sus propios mecanismos.

Existen aspectos importantes que se deben tener en cuenta al estudiar estas zonas. Por un lado el clientelismo, un fenómeno típico de la política colombiana que tuvo profundas raíces en el bipartidismo del siglo XIX y, que se consolidó durante el Frente Nacional cuando adquirió mayor influencia sobre todo en las zonas rurales y en diversas regiones del país; es así que el clientelismo puede ser visto como una prolongación de las relaciones políticas y el problema agrario en el conflicto; por otro lado es importante tener en cuenta que los proyectos regionales de los paramilitares y su distinción con proyectos nacionales.

En primer lugar entendemos al clientelismo como una forma de intercambio interpersonal, donde hay un una persona con mayor estatus para prestar beneficios a una persona de menor estatus por algo a cambio, incluyendo servicios personales. (Leal Buitrago *et al.*, 1990, p.39).

Para este caso regional se puede encontrar que mientras existió mayor riqueza aumentaron las redes clientelares -a la vez que pobreza-, que poco a poco y a medida que se fueron involucrando otros actores, dieron como resultado que la política quedara en medio de cualquier proceso que se diera al interior de esta zona. De manera que los recursos que deberían ser parte de la responsabilidad del estado se convierten en favores por parte de estas redes clientelares, impidiendo así un progreso basado en el sostenimiento de sus propios recursos y trabajo. Como consecuencia se facilitó la imposición de estructuras paramilitares.

Es importante tener en cuenta que en el desarrollo de estas regiones aparentemente ricas en recursos, estas redes clientelares se establecen de forma que van en contra del cualquier progreso económico y social para la región, teniendo en cuenta que el sur de Bolívar está estratégicamente privilegiado, por el Río Magdalena, y la Serranía de San Lucas.

Por otro lado tenemos al paramilitarismo como una expresión local con una fuerte diferenciación con respecto a los proyectos nacionales. Los paramilitares en primera instancia se concentraban en poderes locales, sin alguna pretensión de un poder nacional sin

embargo, adquirieron poder local con tal autoridad cierta autoridad que les permitió negociar después con las élites y el poder central.

El Estado fue suplantado por otras organizaciones, aparecieron otras redes que se adueñaron de ciertos espacios donde comenzaron a ejercer una coerción social, política, económica y judicial. La presente investigación se centra en las dos primeras.

En cuanto a la coerción social, la estrategia regional paramilitar esta representada en los flujos demográficos como guardianes del orden cotidiano, desplegados en fuerzas policivas que regulan el comportamiento y permanencia general de la población.

En cuanto al aspecto político se puede ver como se han creado ciertos “paraestados” donde se evidencia una “autonomía” con respecto al poder central, capaz de sustentar su propia economía y sus propias leyes, todo basado en la violencia. Pero aún así el proyecto paramilitar no tiene pretensiones nacionales puesto que están bien estructurados a nivel regional, en primer lugar porque a partir de allí pueden hacer un control más efectivo de sus intereses y, en segundo lugar por que hay una regulación de las actividades regionales y poderes periféricos³

En este sentido es importante plantear ciertas cuestiones que permiten o van a permitir que se de un desarrollo en el texto y por tanto pueda guiar los motivos de este estudio. Para hacer un análisis de estos aspectos políticos y sociales se tuvo en cuenta, por un lado, la conducta que tiene la misma población frente a la violencia paramilitar, es decir, los nuevos parámetros de conducta que son empleados a partir de su establecimiento. Analizando el cambio del papel de las instituciones que hacen parte del poder central y sobre todo los problemas que se dan de orden público. Por otro lado se tendrá en cuenta la alteración que se da en materia social, cómo se articulan los diferentes sentimientos de la población con respecto a la organización, convivencia y resistencia en espacios y dinámicas caóticas, un ejemplo de estas organizaciones es la Organización de Campesinos del Valle de Cimitarra

³ Para ampliar esta idea revisar el texto de Gustavo Duncan *Los Señores de la Guerra*.

(ACVC) que trabaja por los desequilibrios sociales causados por la violencia en el Magdalena Medio colombiano.

V

Este trabajo consta de tres capítulos, en el primero de ellos se habla de la expulsión del ELN de la zona, debido a la penetración del régimen paramilitar y de las relaciones que se establecieron entre la política y estos últimos para luego hablar de un impacto político en los dos Simití y San Pablo.

En el segundo capítulo, se estudia la violación de los derechos humanos, las masacres y el terror que tuvieron lugar en los dos municipios y en la región, siempre teniendo presente que el fenómeno del paramilitarismo se debe entender de manera integral; estas violaciones a los derechos humanos se vieron reflejadas en las amenazas, los desplazamientos, los combates y las masacres. Se analiza de otro lado el papel que tuvieron y tienen las diferentes Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en cuanto a la impunidad y la defensa de los derechos humanos.

El tercer capítulo expone las organizaciones campesinas y las articulaciones de sus experiencias para sobrevivir en un entorno caótico, el fuerte impacto social generado por la violencia paramilitar entendido en el contexto de la violación de los derechos humanos, el uso indiscriminado de la fuerza y el uso del terror como estrategia para las alteraciones al interior de la sociedad civil.

Y por último se encuentran las conclusiones que permiten ver los puntos relevantes en cuanto a lo que se valoró de la investigación.

Debido a que este texto es un estudio regional, decidí darle énfasis a la revisión de periódicos locales como fuente primaria, puesto que es innegable la importancia que tuvieron en la difusión de la información sobre el conflicto en la región y en particular de los dos municipios. Se trabajó con EL UNIVERSAL del departamento de Bolívar y

VANGUARDIA LIBERAL del departamento de Norte de Santander. A nivel nacional fue consultado el periódico EL TIEMPO, no obstante solo fue consultado parcialmente puesto que no ofreció una información detallada de los municipios, por el contrario se enfoca en noticias nacionales y en gran parte dedican sus columnas a la crisis interna institucional durante el proceso 8000 del presidente Ernesto Samper.

Otras de fuentes consultadas fueron las revistas de la Corporación Regional Para La Defensa de Los Derechos Humanos (CREDHOS), *Enfoque Humanitario*, que fueron de gran ayuda para el segundo capítulo en el tema de los derechos humanos y de las diversas violaciones hechas por los paramilitares.

CAPITULO I.

1. IMPACTO POLÍTICO. MECANISMOS DE CONTROL Y ESTRATEGIAS EN EL ESTABLECIMIENTO PARAMILITAR.

*“No importándoles el daño causado, muchas veces, una acción de “justicia” terminaba con la muerte de una o varias personas. Este hecho, sumado a la inoperancia del Estado y su poca capacidad de reacción ante este tipo de situaciones precipitó la aparición de las autodefensas”**

1.1 Mecanismos de control

Durante gran parte de la década de los noventa, el paramilitarismo tuvo una fuerte expansión hacia territorios donde la guerrilla ya tenía bastas zonas de dominio y poder local. En la segunda parte de esta década, se presentó un fenómeno de incursión y establecimiento paramilitar en la zona sur del departamento de Bolívar, Entendiendo el establecimiento como un proceso de fundación e institucionalización de su ideología e intereses locales ante la sociedad civil y las anteriores administraciones locales.

Para entender dicho proceso se debe tener en cuenta varios elementos, entre ellos la violencia como un mecanismo de control sobre la población y, los problemas de orden público y la violencia como legitimadora de su posición política en los municipios de Simití y San Pablo.

En la región sur del departamento para este período hay una fuerte influencia del fenómeno paramilitar puesto que, hay una guerra declarada contra el ELN por el dominio sobre ciertos territorios, los cuales desde una perspectiva regional se pueden entender por la extracción para sus economías ilícitas y su particular interés en la explotación aurífera, -serranía de San Lucas- que ha sido uno de los principales puntos de interés en la expansión paramilitar. Esta región aurífera del sur de Bolívar que tiene una extensión de 16.000 Km²,

* Carta leída en una manifestación campesina en la plaza central de San Pablo. Tomado de un artículo donde se relata las injusticias paramilitares con la sociedad campesina. *El Universal* 24 de Abril de 1997

los cuales una amplia zona pertenece a la serranía de San Lucas, abiertamente reconocida como una fuente en la producción de oro de la zona. (Fonseca *et al.*, 2005, p. 38).

Dentro de la amplia problemática que rodea a los dos municipios en estudio y el sur de Bolívar en general estuvieron presentes los cultivos ilícitos. Estos hacen parte importante en la economía ilegal para el caso de Simití, en el 2001 tenía 1382 hectáreas y San Pablo contaba con 1189 hectáreas.⁴

Estos cultivos se han convertido en partes importantes de la economía de los campesinos de la zona debido a que, los cultivos que se consideran como legales no solventan las necesidades básicas de los campesinos. Por el contrario estos cultivos paulatinamente han permitido que algunos de los cultivadores tengan la oportunidad de obtener más beneficios económicos, tanto así que, en muchas ocasiones estos – los cultivos ilícitos- cubren los costos de los cultivos legales como el café y el arroz etc. (Fonseca *et al.*, 2005, p. 38).

Dejando a un lado la problemática de los cultivos y abriendo paso a otra, existen dos tipos de economías que se imponen en las dinámicas de los grupos armados en Colombia, según Gustavo Duncan existen dos tipos de capitalismo, por un lado está el “capitalismo racional” que generalmente se presenta en centros urbanos y se caracteriza por ser un sistema de producción e intercambio económico en igualdad de condiciones, y por el otro está aquel que se presenta en los casos regionales de presencia paramilitar; es el “capitalismo político” que consiste en la producción y abastecimiento de la riqueza a partir del uso de la violencia ligado a procesos políticos. (Duncan, 2007, p. 81).

Es así como el régimen paramilitar influyó en la región sur de Bolívar, si bien la penetración se da a partir de 1996, se sintió con más fuerza en la población a partir de 1997 y 1998, donde los niveles de violencia se aumentan en retaliación a la guerrilla y sobre todo por el control del poder local. Hay un elemento relevante y es la estrategia como tal de los paramilitares, antes de entrar a analizar el fenómeno como tal. Se trata de una estrategia

⁴ Según las fuentes para 2001 en el sur de Bolívar existían casi 6.148 hectáreas sembradas de coca.

basada en la táctica guerrillera pero aplicada con más sevicia hacia la población civil, lo que ha permitido una notable expansión y unos “efectos secundarios” típicos de la violencia paramilitar, como fue el desplazamiento armado y la pobreza rural, cosa que es muy notable en los municipios estudiados y en la región en general. Con respecto a esto Fernando Cubides argumenta:

Si una de las funciones principales de tales ejércitos privados es brindar protección al “patrono”, la otra, no menos importante, es proteger el área de explotación, el muy circunscrito y disputado territorio de la guaca o mina de esmeraldas. Ese grado de absorción, ese carácter particularmente “telúrico” es harto distinto de la trashumancia y movilidad del “desdoblamiento” y expansión territorial que adquieren los paramilitares (Cubides, 1997, p 16).

Para el caso del sur de Bolívar se puede hablar de una estrategia que fue implementada por los paramilitares en casi todo el territorio nacional, una situación alterada de orden público, un desplazamiento campesino y finalmente una evidente pobreza rural. En Simití y San Pablo se experimentaron estos episodios paulatinamente, mientras los paramilitares iban haciendo su incursión en la región sur del departamento donde empezaron a llegar fue a la serranía de San Lucas por lo ya dicho anteriormente, y desde allí comenzaron a planear su incursión.

El comportamiento de los grupos paramilitares se pueden analizar de una forma integral, teniendo en cuenta las potencialidades de la región, ésta tiene una importancia geoestratégica para dominar el Magdalena Medio. Se puede considerar una zona de retaguardia y repliegue por está razón han puesto todos sus intentos en desalojar a la guerrilla de estas zonas. (Loinsight, 2002, p. 99).

Dentro de lo que se puede llegar a definir como una estrategia paramilitar en el sur de Bolívar, se puede decir que los paramilitares no tuvieron una firme intención alguna en ampliar su área, es decir, no tienen propósitos expansionistas como suele pasar con la guerrilla responde más bien a una lógica de poder local y a una doctrina contrainsurgente, manteniendo el dominio sobre una zona y desplazando a la guerrilla en primera instancia claro esta que: “Las autodefensas del Magdalena Medio no tienen dentro de sus propósitos

ampliar su área de influencia, la razón fundamental de su estrategia armada es preservar el terreno ganado a la subversión en la década de los ochenta” (*El Tiempo*, Noviembre 25, 1996).

Estos grupos paulatinamente van ocupando parte del territorio del departamento pero durante la mayor parte del tiempo decretan sus amenazas desde poblaciones aledañas a los municipios de Simití y San Pablo, es decir, estos pueblos son vigilados a distancia desde otras localidades cercanas a estos municipios y ante la ausencia estatal estos actores armados toman posesión de los poderes locales, reemplazando parcialmente la presencia estatal, de esta manera creen tener el derecho a usar la violencia para obtener obediencia de la población civil mediante amenazas y fuertes pronunciamientos imponiendo el comportamiento de los pobladores hacia su organización, este registro puede ser una muestra de lo que los paramilitares pretendían, una polarización por medio del terror, en el afán de la guerra que tienen con la guerrilla, la verdadera guerra es en realidad hacia la población civil:

Hombres armados que vestían prendas militares, llegaron en chalupas a las cuatro de la tarde a Cerro Burgos, un corregimiento localizado a 30 minutos de Simití (sur de Bolívar) asesinaron a un comerciante y antes de irse les dijeron a los pobladores “pórtense bien”... antes de partir los paramilitares amenazaron que regresarían si se enteraban de otro contacto de la población con la subversión. (*El Universal*, Junio 12, 1998).

En la estrategia paramilitar hablando en un nivel mas general es decir, en plano nacional se puede decir que, reconocen y confirman un rasgo topográfico en su estrategia, hacen un reconocimiento del terreno, por lo general se asientan en las cabeceras municipales donde la guerrilla generalmente no está.

Se debe tener en cuenta el indiscutible vínculo que tiene el paramilitarismo con el narcotráfico y su financiación en la década de los noventa. A partir de esto se puede entender cuál y cómo fue el motivo de su expansión teniendo en cuenta, que dicha estrategia parte de lo local hacia lo nacional; apoderándose de los pequeños territorios y así adueñarse de la tierra ofreciendo seguridad privada frente al problema de la subversión.

1.2 El “Estado” paramilitar

Existe una tipología para diferenciar los tipos de paramilitarismo, esto me parece importante puesto que el sur de Bolívar se ha constituyeron como un caso especial dentro del conflicto armado colombiano, tanto por la situación de derechos humanos, como por los diferentes actores que desempeñan un papel a la hora de analizar este espacio.

Desde una perspectiva weberiana el paramilitarismo se puede entender como un proceso de formación del Estado cuya actividad central es el control y la producción de la violencia. A esto voy con que estos actores armados se constituyen como constructores de nuevas instituciones y de nuevos espacios donde se crean nuevas leyes, es decir, nuevos Estados. (Kalyvas, 2005, p. 29). Se comienzan a institucionalizar nuevas dinámicas, y nuevos códigos que van a permitir cierta “independencia” del lo que se denomina el Estado central.

Existen cuatro tipos de paramilitarismo que a su vez ejercen diferentes funciones, y quizás el caso de Colombia se pueda aplicar a más de una de estas tipologías. En primer lugar se habla de vigilantes a nivel local; segundo, escuadrones de la muerte que funcionan en un nivel supralocal, estos grupos locales lo que hacen es aterrorizar a la población con fuertes amenazas directas, tercero milicias locales con una patrulla civil, cuarta y última unos ejércitos milicianos con un mando unificado. Estos tipos de organización en la aplicación y ejecución de la violencia, sobresalen en Colombia, sobre todo cuando se habla de un control represivo en la población, bien sea desde una posición de vigilantísimo o de los propios escuadrones de la muerte, lanzando sus amenazas al punto que la violencia es el único medio para regular su posición por medio de acciones policivas y represivas:

... Al mismo tiempo, tanto las milicias como los paramilitares se diferencian de los ejércitos convencionales típicos del Estado en que los primeros participan en acciones policivas de gran magnitud y concentran buena parte de su energía en el “control de la población” y la represión de los civiles (Kalyvas, 2005, p. 34).

Todo esto tiene mucho que ver con la posición del Estado, para el caso de Simití y San Pablo con una fuerte ausencia estatal, en cierta manera permitió a estos grupos apoderarse de la población civil, recursos y políticas de la región mediante procesos coercitivos.

Al hablar de una estrategia paramilitar hay que hacer una diferenciación a cerca de la violencia que emplean para obtener la obediencia, ésta diferencia parte de la violencia indiscriminada y la violencia selectiva, herramientas que resultan prácticas ante el objetivo y la relación con la población, buscando el terror como una forma practica de someter y ganar autoridad en las zonas donde antes mandaba otro grupo o actor armado.

En el Sur de Bolívar aproximadamente desde 1995 los grupos paramilitares tuvieron un fuerte pronunciamiento. Sin embargo es en 1996 cuando realmente comienzan acorrallar al ELN, pero desde un mando a distancia donde el control de la población se hacia por medio de amenazas tales como las “listas negras”, y enfrentamientos entre los grupos armados teniendo en cuenta que las principales víctimas de estos fueron los civiles, estos son municipios que están en un completo olvido por parte de las instituciones del Estado por tanto no hay un claro reconocimiento de éstas y otras amenazas a la población, este reconocimiento debería estar en el marco de lo legal lo que propone la Constitución, es decir del derecho a la protección de los derechos humanos y las políticas locales por parte de las autoridades del Estado tales como la fuerza pública. En muchas ocasiones según la información recolectada y disponible en este texto, las autoridades locales siempre tuvieron presente estas amenazas muchos de los líderes comunitarios se acercaron a la alcaldía o puestos de policía sin obtener mayor respaldo y seguridad lo que deja muchos interrogantes a la hora de analizar el papel de la fuerza pública en la región:

La aparición y circulación de listas negras, en los últimos meses amenazando con asesinar a personas dedicadas presuntamente a la venta de drogas, prostitución, extorsión y de ser colaboradores de la guerrilla, tiene en completa zozobra a los sindicatos, sus familiares y a la ciudadanía en general. (El Universal, Marzo 25, 1997).

Como podemos ver en el anterior aparte, dentro de la denominadas “listas negras” se encuentran nombrados diferentes tipos de personas entre ellos, prostitutas, homosexuales,

etc. Cualquier tipo de persona que altere un orden, es decir que no este dentro de los parámetros sociales que ordenan los paramilitares a esto se le conoce como un “ejercicio de limpieza social”, conformando escuadrones de la muerte controlando e imponiendo un orden social donde no exista rastro de la guerrilla y comportamientos que de alguna manera se relacionen con ella. De esta manera a medida que se van controlando se van estableciendo nuevos códigos de comportamiento tanto políticos como sociales, estos últimos incluyen comportamiento sexual, formas de vestir especialmente en la mujeres, no pueden usar cierto tipo de ropa que sea “llamativa”, tanto la forma de vestir como el comportamiento debe estar bajo imposiciones que ellos puedan controlar, de este modo y como lo comento Kalyvas:

Aún cuando los grupos comienzan como escuadrones de la muerte, su evolución hasta convertirse en controladores locales, los fuerza a adoptar métodos que minimizan el costo del control. Uno de estos métodos es el establecimiento de normas de conducta que no se limitan al comportamiento político, sino que se extienden al comportamiento social. (Kalyvas, 2005, p. 38).

Ante dicha ausencia estatal, los paramilitares se vienen a convertir en el Estado para estas poblaciones, haciéndose ganar el respeto y sobre todo la obediencia. No hay que dejar de lado que estas dos poblaciones vienen de un sometimiento anterior, del ELN, donde se puede decir que poseían gran “respeto” y obediencia en la población pero sus frecuentes abusos a los civiles y secuestros a políticos pusieron a la población en contra de este grupo. En muchas ocasiones a los alcaldes de Simití y San Pablo –y en general en el sur de Bolívar- fueron obligados a abandonar sus puestos por las reiteradas amenazas que los “eleros” hacían a estos y otros personajes de la política como concejales, estos personajes se veían obligados a ejercer sus cargos a distancia, la gran mayoría lo hacia desde Cartagena debido a las fuertes amenazas contra sus vidas sobre todo si comenzaban a ejercer el poder en esas regiones. El tema de las elecciones es otro punto importante para hacer un panorama amplio de la situación política de estos municipios, la población en general estaba constantemente alarmada y advertida de no presentarse a las mesas de votación para 1998 “Nuevamente los grupos subversivos prohibieron a la población del sur

de Bolívar la participación en las elecciones del próximo 22 de febrero.” (*El Universal*, Enero 14, 1998).

Pero el punto determinante en la situación en esta zona, es la irritación que provocó el ELN en la población por diferentes motivos uno de ellos, los diferentes secuestros de los políticos elegidos, como el alcalde de San Pablo, que pese a las diversas amenazas se posesiona y comienza su agenda en la población al poco tiempo es secuestrado por la guerrilla quien lo había amenazado si se posesionaba tal como lo reseñó la prensa para ese entonces:

El alcalde de San Pablo, sur de Bolívar, fue secuestrado ayer presumiblemente por la guerrilla, en represalia por haberse posesionado, pese a que lo amenazaron si lo hacía. Los 13 nuevos concejales de San Pablo no se han posesionado aún por las amenazas contra sus vidas que les ha lanzado la subversión mediante panfletos. (*El Universal*, Enero 8, 1998).

Un comportamiento similar se observa en Simití donde los alcaldes se vieron en la obligación de hacer su trabajo a medias por las mismas razones, las amenazas por desobedecer las ordenes de estos señores de la guerrilla del ELN. “En Simití el alcalde saliente y entrante les ha tocado también gobernar por solo horas en su respectivo despacho, pues la subversión los tiene en la mira también por desobedecer su convocatoria para que no asistieran a las elecciones”. (*El Universal*, Febrero 17, 1998).

Ante las permanentes amenazas, los cargos no son ejecutados dentro del marco legal, esta situación abre vía libre para que los diferentes grupos armados dispongan del territorio para crear “otro” Estado donde se hacen y se crean nuevas leyes, declarando como objetivo a todo aquel que aporte algo para el desarrollo bien sea económico, social o político, siendo imposible seguir con un comercio que permita la llegada de víveres o hacer otro tipo de transacciones. La fuerza pública no esta presente en la zona desde julio de 1997, el puesto era tan débil que fueron obligados a salir de allí. Es por eso que se han presentado todos los inconvenientes de orden público por la falta de presencia policial.

Ante las repetidas amenazas, los alcaldes renuncian a sus cargos, el alcalde San Pablo después de dos meses de secuestro, es liberado bajo la condición de presentar su renuncia lo mas pronto posible luego de su liberación, ante tal situación el ELN aprovecha y crea un territorio con sus propias reglas políticas y económicas, también forzando así a la población para que desista de la exigencia del retorno de la policía. Otro de los motivos de irritación que causó el ELN fueron los nuevos comportamientos que tuvieron que adoptar los pobladores de estos municipios, sobre todo en San Pablo donde había una hora en que el pueblo se “cerraba” no había derecho a salir y mucho menos tener algún tipo de reunión social “En San Pablo el día llega hasta las 8 de la noche. Después de esa hora no está permitido el transito de vehículos fluviales con motores fuera de borda, ni la venta de bebidas alcohólicas.”. (*El Universal*, Enero 15, 1998).

Como se puede ver los problemas de orden público, están relacionados no solo con paramilitarismo, sino también y en gran medida con la llamada subversión, el constante ataque al que este grupo (Frente Héroes de Santa Rosa y Solano Sepúlveda) el que operó en la región, es un buen punto para comenzar a entender y analizar la incursión paramilitar en la zona, claro está, sin omitir los intereses políticos, económicos y territoriales.

El ELN en 1996 comenzó a hacer pública la noticia de los paramilitares en la región mandando panfletos y atacando a los puestos de policía, alegando que los dichos grupos – paramilitares- estaban rodeando zonas cercanas a los municipios, haciendo creer a la población que si estos grupos entraban las cosas se iban a empeorar para ellos mismos, en este sentido es que la población comienza a desconfiar y despreciar el régimen de la guerrilla del ELN por la “comedia” que hacen en pro de sus intereses sin revelar la verdadera preocupación de tal incursión. Evidentemente el primer actor armado comenzó a preocuparse por la incursión del segundo grupo “En el sur de Bolívar, desde 1995 los grupos paramilitares se venían insinuando. Sin embargo es en 1996 cuando las autodefensas establecen un cerco contra el ELN en Bolívar”. (Garzón, 2005, p. 71).

De esta manera el ELN emprendió su campaña contra los rumores de la próxima incursión paramilitar:

Hacemos este último llamado a las administraciones municipales del sur de Sucre y Bolívar y nordeste antioqueño, personeros, concejales, ganaderos, comerciantes, agricultores y demás personas implicadas en esta política de muerte contra nuestro pueblo, porque queremos evitar el derramamiento de sangre, pero ello siempre insistiendo en el dialogo como formula de solución. (El Tiempo, Enero 20, 1996).

Es así como el ELN hace un reconocimiento de la cercanía de las acciones paramilitares, estas noticias llegaron a la población con los rumores por las masacres perpetradas –por paramilitares- en zonas colindantes de San Pablo y Simití.

1.3 Estrategia paramilitar

Aunque no se puede hablar de un momento crucial de la incursión paramilitar, si hay muchos elementos que van a permitir reconocer una estrategia en la población, es decir, hay un reconocimiento por parte de la población civil a estos actores en el momento en que los paramilitares comenzaron a hacer pública su presencia y sus preceptos en la población, advirtiendo que no podían haber personas en el pueblo conectadas con la guerrilla, gradualmente se van estableciendo ciertas reglas que van a permitir posterior mente tomar el control administrativo local. Para este entonces es decir en el año 1996 aún no se puede hablar de un establecimiento como tal, por lo que ya he nombrado anteriormente, es un proceso que se va dando a medida que se enfrentan con el ELN, algunas de las autoridades locales no hablan o niegan la existencia de paramilitares en la zona, mientras que otras frente a los diferentes problemas de orden público si hacen público su temor y sobre todo alarmando a la población y demás autoridades de la posible expansión y presencia de estos grupos en su territorio:

Ante los rumores de que grupos paramilitares que operan en el Magdalena Medio trasladarían sus operaciones hacia el sur de Bolívar, el párroco de Simití, y miembro

de la comisión facilitadora de paz, Clemente Berell, visitó ayer al gobernador Miguel Navas para expresarle esta inquietud. (El Universal, Diciembre 5, 1996).

Por su parte el gobernador reitera que no hay presencia paramilitar en la zona que si bien ha estado en permanente contacto con las fuerzas militares, ellos mismos no le han informado de alteraciones del orden público en la zona mucho menos de problemas con la expansión paramilitar.

Tal como lo reseña este periódico estos “rumores” están presentes durante todo el año de 1996, ofreciendo un panorama de relativa calma pero en el fondo la problemática ya tenía sus raíces en otras localidades del sur de Bolívar como Cantagallo y Santa Rosa del Sur.

La estrategia paramilitar se puede definir desde varios elementos que articulados van a permitir un análisis completo del fenómeno. En primer lugar se habla de un interés absoluto por el poder de las riquezas que tiene esta zona, como son las auríferas, y por decirlo de alguna manera los cultivos también representan un foco de financiación para su guerra y sus propósitos de dominación, es decir, intereses económicos. Si bien la zona sur del departamento de Bolívar es una fuente de economía para el país, por todo lo que tiene que ver con las minas de oro, -como se ha nombrado en la introducción- este es un interés que representa una invasión al territorio siendo a la vez un territorio muy deprimido por la pobreza y por la falta de intervención justa del Estado colombiano. Estas poblaciones fueron explotadas y aprovechadas por paramilitares, muy por el contrario a lo que ellos promulgan en cuanto a la paz y el bienestar de la población, es sobre todo y por todo para la financiación de su guerra, beneficios individuales y por que hace parte de una “paz” que ellos mismos quieren extender a todo el territorio nacional y exportarla internacionalmente (Loinsight, 2002, p. 99).

Abiertamente declarado, el oro es uno de sus principales objetivos en el sur de Bolívar una cuestión diferente en cuanto a su posición frente a los cultivos ilícitos, siendo estos o mejor ocasionando problemas coyunturales dentro de la misma organización, por los intereses que la Coca generó y en parte por lo que ellos mismos han estado criticando y combatiendo, y

que finalmente causó una división en los bloques de la organización en cuanto a los intereses se refieren. Existen dos organizaciones paramilitares para esta época, por un lado están las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y por el otro está el Bloque Central Bolívar (BCB).

Por un lado se encuentra el denominado Bloque Norte, al mando de Jorge 40 quien es el heredero de Mancuso este comandante tuvo su primera ofensiva en el sur de Bolívar (años 1996-1997), luego de la cual comenzó un proyecto unificador en el norte del país, una vez entregados los territorios “conquistados” del Bloque Central Bolívar. (Garzón, 2005, p. 116).

En segundo lugar hay un interés por el poder local administrativo, buscan la conexión con personas que sirvan a sus necesidades y que no halla algún obstáculo para llevarlos a fin, sobre todo por que el ELN ya tenía implantadas ciertas políticas en el ámbito administrativo de la región. Esto radica en la trascendencia de la organización como tal de obtener un reconocimiento como ejército organizado con evidentes intereses expansionistas, aprovechando el desgaste de las relaciones de la sociedad con la guerrilla, todo esto incluye las minas, los diferentes pagos de “vacunas” esto sin duda favoreció en gran parte la entrada paramilitar por el descontento que generó en la población.

En cuanto a las administraciones, hay un claro objetivo por mantener un *statu quo* en la región, procurando que no se operen mayores cambios políticos que puedan perjudicar sus intereses y que puedan alterar y beneficiar a la guerrilla; esto con relación al Despeje que hizo parte de la petición del ELN para 1997-1998 impidiendo que el brazo político de la guerrilla se adueñara del poder en la zona y que inevitablemente iban a apoyar el proyecto de despeje para el Ejército de Liberación Nacional.

En el caso del sur de Bolívar muestra que las nuevas posibilidades de participación, ofrecidas por la descentralización, han sacudido a las organizaciones sociales de tutelaje bipartidista lo que ha permitido una mayor pluralidad y autonomía en su interior, como también un cuestionamiento a las formas de ejercicio del poder por parte de la guerrilla. (Romero, 2004, p. 369).

En tercer y último lugar, como lo han hecho en todo el territorio nacional y como una de sus principales ideologías de carácter antisubversivo, la expulsión de la guerrilla, aunque la incursión responde a un modelo ya implementado por la guerrilla y como reseñan los periódicos tal incursión puede ser reconocida con patrones semejantes a los que la guerrilla utilizó para hacer su incursión. “Se conoció que las Autodefensas están utilizando las mismas tácticas que usó antes el ELN para tomarse el sur de Bolívar” (*El Universal*, Noviembre 12, 1998).

Esto puede ser una táctica para trazar el mismo camino en busca de llegar al punto neural de esta organización armada, con el firme propósito de desplazarlos, lo que corresponde a una estrategia militar. Aunque no se puede hablar de un total desplazamiento si se evidencia una reducción en los ataques a la población –cosa que comienzan a hacer los paramilitares- y se puede tomar como una estrategia de los guerrilleros incitar a los campesinos a organizarse para hacer las diferentes marchas con una aparente exigencia al Estado central de una mayor atención a esta parte del país, por el conflicto que allí se vive y por la misma incursión de los paramilitares que a fin de cuentas lo que hacen estos actores del conflicto es utilizar a la sociedad civil para continuar con la espiral de violencia del conflicto social y armado.

1.4 Violencia y legitimación del territorio

En cuanto a la violencia como medio para legitimar el territorio, se puede decir que está íntimamente ligada a la expansión paramilitar en un contexto más general, se debió en buena parte a los errores que tiene o ha tenido la guerrilla en la dominación de las diferentes poblaciones, para el caso del sur de Bolívar se comenzó a evidenciar cierta polarización por las agendas tanto de paramilitares como de la guerrilla lo que fue transformando el orden en un completo caos y con una amplia y compleja gama del conflicto (Prada, 2006, p. 176).

Pero para entender el fenómeno de la violencia como tal hay que analizar lo que realmente implica la violencia, es decir, ¿qué hace o mejor qué obliga a la sociedad civil a obedecer tanto a uno u otro bando? Mediante la represión se busca una neutralización de la envergadura del conflicto, esto es, dinámicas de autoridad dentro de la visión propia del paramilitarismo; implantación de nuevos ordenes sociales, valores y nuevos sentimientos. Estos nuevos sentimientos están relacionados con el temor, el miedo y la aceptación hasta el punto de llegar a la obediencia.

El uso de la violencia, se debe también en gran parte a que en la población estuvieron arraigadas leyes y dinámicas guerrilleras, que sin dejar de lado, que está uso la violencia para legitimar su posición en el territorio, así mismo, ven necesario el uso de tal elemento. En este orden de ideas, la situación que hay en los municipios es de un alterado orden público, por la misma complejidad que implica su posición geográfica y los diferentes actores armados cada cual con su interés particular, teniendo en cuenta la inoperancia estatal para controlar desordenes y sobre todo para ofrecer cierto bienestar a la sociedad civil teniendo en cuenta que la población no es que se halla acostumbrado a estas prácticas sino que ante el problema estatal estos personajes vinieron a ofrecer “estabilidad” en ese sentido:

Pero el problema no es solamente incapacidad en el control del orden público; es que no existe forma de hacerlo en la medida en que no se desarrollan políticas económicas y sociales que garanticen condiciones óptimas de bienestar para los colombianos. (Medina, 1994, p. 57).

Para comenzar a sembrar el terror en la población los paramilitares utilizan sus tácticas tales como la violencia indiscriminada esto es, masacres y asesinatos en público, con el fin de establecer ordenes de obediencia y hacer notar quien es el que tiene el poder y qué puede pasar si se desobedece. También encontramos una la violencia focalizada que según Mauricio Archila se hace hacia dirigentes políticos, cívicos y por supuesto a los auxiliares de la guerrilla (Archila, 2006, p 493) así mismo tratando de cortar los “brazos” de ésta en la población, matan a cualquier persona que tenga algún tipo de relación con el

grupo así la propia guerrilla haya obligado a servirle, entre estas víctimas se encuentra comúnmente al que lleva la comida, al que les vende, al que de alguna manera les sirve.⁵

Es así como gradualmente van sembrando terror en la población con los asesinatos y las masacres que están directamente vinculadas con el ELN, haciendo una relación entre la violencia y el campesinado, Echandía dice al respecto que hay un estrecho vínculo entre estos dos elementos adhiriendo la estructura rural, entendiendo todo dentro de un contexto en el conflicto, para el caso de estos municipios donde hay una evidente pobreza, pero muy por el contrario existe una riqueza natural, que permite una integración en la economía nacional (Echandía, 1999, p. 155).

Este ataque a la población civil, con el fin de obtener obediencia se debe también a una acción contraguerrillera, por todo lo anterior, pero además porque constituye una “valoración” de las tierras, esto debido al fuerte auge de compra de tierras por los narcotraficantes, que ha venido perjudicando enormemente la cuestión agraria en el departamento y a nivel nacional si se analiza la situación de muchos departamentos del país. “Adicionalmente, es San Pablo y Simití, se ha registrado en los últimos años la compra de tierras por parte de narcotraficantes y la implantación de grupos armados a su servicio, situación que viene a agravar, los conflictos agrarios que se presentan en el sur del departamento.” (Echandía, 1999, p. 171).

Cuando los paramilitares llegan a los municipios se da cierta ola de violencia que permite identificar su estrategia, y a la vez se puede comenzar a hablar de una *violencia parainstitucional*, teniendo en cuenta que:

Es un fenómeno estructural que se inscribe en los procesos de confrontación social, en momentos en que la crisis del Estado se expresa como crisis de gobernabilidad y falta de confianza de la sociedad civil en la capacidad del Estado para garantizar la paz pública (Medina, 1994, p. 54).

⁵ Para estos casos los paramilitares, matan a las prostitutas que van a los campamentos, a los que les llevan los víveres etc., eso si, sin primero hacer una tortura con el fin de obtener alguna información que permita hacer un ataque militar contundente a las organizaciones guerrilleras.

Es así como la violencia en estos municipios puede convertirse como un medio legitimador de un nuevo “Estado” donde adquiere una independencia por medio del uso de la fuerza sin medida, y todo lo que implica ese uso de dicha fuerza, el terror y la sumisión de la sociedad civil⁶. Lo que la violencia hace en esta parte del departamento se puede entender como una motivación para recuperar la institucionalidad supuestamente perdida por el régimen del ELN, haciendo este tipo de controles locales con fines de establecer una autoridad local.

“Despite criminality, paramilitary forces constructed an alternate order in many localities in Colombia, and they were even reconisged as the local authority.”⁷

A este tipo de violencia se debe agregar o considero que es importante nombrarlo, las muertes causadas por los enfrentamientos entre los paramilitares y la guerrilla del ELN puesto que son muy constantes, dejaron una gran cantidad de perjudicados y muertos en estas poblaciones, estos enfrentamientos están motivados por la obtención del dominio total de la zona por los intereses económicos y políticos que las dos organizaciones persiguen; dejando así muertes injustificadas de cada bando cuando no se puede entender un trasfondo en los verdaderos intereses políticos de las partes, claro está por una evidente contradicción en sus propuestas.

Tenemos que, mediante la violencia se han podido consolidar nuevos patrones, con claros y firmes propósitos de naturaleza política.

⁶ Para 1998 en una de las tantas entradas paramilitares a Simití, estos asesinaron a tres personas brutalmente en la zona rural, pero parte de sus cuerpos fueron encontrados en la cabecera municipal, antes de irse los paramilitares amenazan al resto de la población señalando que si era posible acababan con todo el pueblo antes de permitir desobediencia y vínculos con el ELN. Esto es importante en la medida en que se puede apreciar los constantes enfrentamientos entre los dos bandos, teniendo a la población como el principal blanco en la guerra por los diferentes intereses económicos y políticos de la zona. *Vanguardia Liberal*, junio 13, 1998

⁷ “A pesar de la criminalidad, las fuerzas paramilitares construyeron un orden alternado en muchas situaciones en Colombia, y ellos eran reconocidos igualmente como una autoridad local. Alexandra Guáqueta, “The Way Back in: Reintegrating illegal armed groups in Colombia then and now” En *Conflict, Security and Development*. Routledge. Londres. 2007. p, 436 (la traducción es mía).

Dentro de estos combates hay un círculo vicioso que se cumple y claro está dentro de la misma dinámica de la violencia, es un círculo que no termina, cuando muere una persona esa persona va a ser “vengada” por sus familiares o allegados, es de esa manera gran parte de la sociedad civil se inmiscuye en el conflicto y en alguno de los grupos armados esto lo reseña el periódico *El Universal* al entrevistar a uno de los paramilitares de la zona sur del departamento. “Federico se define como un humilde campesino a quien la guerrilla le hizo daño... “yo crecí odiando a esa gente y no descansaré hasta acabarla” declara con mucha convicción” (*El Universal*, Septiembre 21, 1996).

1.5 Transformación del orden político

Ante los inevitables cambios que se dieron al interior de estas dos poblaciones un punto importante son las transformaciones de las administraciones locales, y cómo perjudicó o beneficio a la sociedad civil, sin dejar de lado el desarrollo que estos municipios alcanzaron o dejaron por dicha incursión.

Hay un momento dentro del contexto de la violencia paramilitar, donde se registra una supuesta calma, pero dicha calma puede hacer referencia a lo que he denominado como la otra fase de su incursión en los municipios, es decir, existe un momento cuando la población ha alcanzado ciertos niveles de tolerancia con respecto a la violencia, lo que quiero decir es que, los paramilitares hacia finales de 1999 y durante el 2000 se están apoderando de las administraciones locales lo que consiste en un posicionamiento en las estructuras políticas para ejecutar sus proyectos políticos en la región, estas administraciones se componen de en primer lugar Alcaldía y Consejo con sus dependencias tales como Personería y Juntas de Acción Local (JAL). Este posicionamiento se hace por medio de partidos políticos emergentes con el apoyo de las elites locales:

Los paramilitares en su proceso de expansión han ganado varias guerras regionales y han establecido un férreo control militar del territorio; tienen además la necesidad de intervenir en las campañas electorales y la clara intención de hacerlo (*Arcanos*, Publicación de la Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá., 2007, p. 4)

Estos proyectos, como uno de los principales objetivos de los paramilitares en esta zona, era transformar el orden establecido impuesto por el ELN, que estaba basado en una propuesta “social” con una fuerte exigencia al Estado central de algunos vacíos institucionales; trasformarlo en el sentido que la economía y la legislación estuvieran bajo su completo y absoluto mando, como bloque unificado, donde los diferentes recursos fueran controlados para sus economías tanto lícitas como ilícitas. Para lograr estos objetivos, los que son llamados comerciantes y dueños de grandes territorios financiaron estos grupos, esto hace que los paramilitares consigan entre estos sus seguidores y representantes en las “elecciones populares” este grupo armado consigue que estas figuras queden electos ejerciendo una fuerte presión en la población civil (ver mapa 1).

Los diferentes organismos de control de los dos municipios tales como las alcaldías, personerías, etc. fueron trasformadas por varias razones, el nombramiento de nuevos personajes que se identificaron con proyectos paramilitares que de cierta manera permitieron y facilitaron los “movimientos” que estos actores –en este caso políticos- tuvieron en ambos municipios, es claro que estos personajes estuvieron impuestos por paramilitares actuando como su brazo político, y buscando una justificación legítima para sus actos desde el poder local:

Una de las consecuencias históricas más notables de este proceso fue el desmantelamiento de los partidos Liberal y Conservador y el surgimiento de nuevos grupos que tendrían un gran impacto en el régimen político. ((*Arcanos*, Publicación de la Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá., 2007, p. 5)

Teniendo en cuenta que esta parte del sur de Bolívar era mayoritariamente liberal, con un marcado “liberalismo eleno” La Constitución de 1991 pretendió descentralizar las funciones fiscales y político-administrativas, pero el orden público, y la justicia se mantienen centralizadas. Esta autonomía es un fuerte atractivo de los grupos armados con la firme intención de lucrarse con los ingresos municipales formando paulatinamente un cogobierno con las autoridades locales (Rubio, 2002. p. 4) de esta manera se puede ver que para este caso puede aplicar gran parte de lo expuesto:

Se tiene entonces que mientras la descentralización ha jalonado procesos de transformación administrativa y ha creado espacios de participación ciudadana en los gobiernos, el conflicto armado ha traído sumisión, humillaciones, negación de libertades y paulatinamente, ha ido abriendo paso a una modernización “sin democracia” (Fonseca et al., 2005, p. 110).

Lo que quiero decir es que mientras el Estado central va dando paso al olvido de sus obligaciones y poderes los actores armados en este caso los paramilitares encontraron un espacio de fortalecimiento de su proyecto por la alianza que se da entre las administraciones locales y las Fuerzas Armadas. Los partidos tradicionales sufrieron ciertas rupturas entre ellos y la sociedad civil, también en gran parte por la formación de nuevos partidos a partir de intereses regionales, San Pablo contaba con una fuerte influencia liberal y Simití por el contrario con una influencia conservadora la política que se manifestó después estuvo caracterizada por el clientelismo sin embargo:

Las posibilidades de un acuerdo de paz con las guerrillas que impulsó el gobierno de Andrés Pastrana, las elites regionales, especialmente las vinculadas al partido liberal, constituyeron grupos políticos regionales con férreo dominio territorial y buscaron acuerdos con los paramilitares, forjando verdaderas dictaduras locales. (*Arcanos*, Publicación de la Corporación Nuevo Arco Iris. Bogotá., 2007, p. 19).

Es quizás de gran importancia, el cambio de Gobierno que se da durante el tiempo analizado, y es que durante 1996 y 1998 estuvo ejerciendo el poder Ernesto Samper Pizano y si se observa con detenimiento, este es uno de los tiempos en donde más se presentan altos niveles de violencia no solo en Bolívar si no a nivel nacional quizás por lo que muchos han reseñado en cuanto a que durante este periodo continua la expansión de los paramilitares con menor intensidad, por la legalización de las cooperativas de seguridad y vigilancia (Convivir) encargadas de la seguridad de las zonas en conflicto (Romero, 2003, p. 98).

En agosto de 1998 se hace un cambio de gobierno donde llega al poder Andrés Pastrana Borrero con nuevas iniciativas que tratan de cambiar un poco el panorama anterior, con una propuesta significativa de diálogos de paz con las diferentes guerrillas (FARC y ELN) lo que resultó un fracaso por las propias iniciativas de los grupos guerrilleros y la debilidad

estatal en las alteraciones del orden público, en particular de las FARC⁸, para 1999 nació la iniciativa por parte del ELN de despejar la zona sur del departamento de Bolívar arguyendo que la situación de orden público a llegado muy lejos y que la zona necesita la atención del Estado, por esa razón comenzaron con la iniciativa de la propuesta para despejar muchos de los municipios del sur del Bolívar como Cantagallo, Simití, Santa Rosa del Sur y San Pablo.

Es aquí cuando comenzó un juego de estrategias políticas de los actores armados (paras y elenos) por obtener de un lado el despeje y de otro hacer de esta propuesta un fracaso.

Se dice que integrantes del Ejército de Liberación Nacional, fuerzan a la sociedad civil para conformar grupos con objetivos de preparar diferentes marchas para exigir el despeje, aprovechando la situación de orden público que se vive y como siempre utilizando a la población para estos fines, tanto así que la fuerza pública y paramilitares acusan de que las organizaciones de campesinos que han venido marchando por otras razones –entre ellas la violencia en la región- están infiltrados guerrilleros y por esta razón han hecho diferentes masacres los paramilitares privando el derecho a la expresión y la organización como forma de resistencia.

Muy por el contrario las movilizaciones de diferentes organizaciones como *Asocipaz* entre otras impulsan nuevas marchas con la exigencia de no despejar los municipios teniendo como un fuerte testimonio como fue la experiencia del Caguán donde ya para esta época se podían evidenciar los futuros fracasos en la zona y en las intenciones del gobierno central, y los paramilitares venían diciendo que no permitirán tal cosa en una entrevista que le hacen a Carlos Castaño este dice: “Parte de la respuesta anterior cubre está la AUC nunca hemos

⁸ El Gobierno de Andrés Pastrana esta fuertemente caracterizado por los diálogos de paz que ofreció tener con las diferentes guerrillas del país, para este fin establece un área de 42 mil kilómetros desmilitarizada en el sur de Colombia –San Vicente del Caguán- después de varios acontecimientos dentro de la llamada zona de distensión tales como secuestros, asesinatos y reporte de actividades ilícitas, el Presidente da un ultimátum a las FARC para desocupar la zona en el 2002 y se da como fracasado dicho acuerdo.

concebido la posibilidad de enfrentar al gobierno, pero jamás dejaremos a los habitantes del sur de Bolívar a merced de la guerrilla” (*Vanguardia Liberal*, Mayo 1º, 2000).

La sociedad civil se ve en medio de dos juegos políticos por un lado la estrategia de la guerrilla con el despeje, que quizás ésta es la única manera que ven posible para poder expulsar a los paramilitares y así recuperar y sobre todo obtener el control total de la población y sus administraciones locales.

Toda esta problemática afecta sustancialmente el desarrollo del municipio que si bien uno puede apreciar cierta calma es ahí cuando los paramilitares se han o se están apoderando de las diferentes administraciones, paulatinamente estos empresarios comienzan a ofrecer seguridad privada y sobre todo “justicia” mediante la represión y la fuerza esto sin duda alguna genera nuevos comportamientos, y nuevos modelos políticos que se adhieran a los ideales y a los proyectos que los paramilitares tienen para su organización como la formación de nuevos Estados, esto es lo que ha pasado en los municipios de Simití y San Pablo, y también en todo el sur de Bolívar donde los paramilitares han tenido una sola estrategia, se trata de una regulación basada en principios neoliberales, manteniendo el *Statu Quo*, desechando cualquier posible cambio que beneficie a la sociedad civil, que perjudique sus intereses y que pueda elevar la categoría política de la guerrilla que para el año 2000 ya esta muy reducida frente a la diferentes estrategias paramilitares, así los paramilitares se adueñan de los diferentes procesos sobre todo para el desarrollo de los municipios que se ven en un claro estancamiento por la misma envergadura del conflicto, inoperancia estatal y orden público.

CAPÍTULO II

2. DE LA VIOLENCIA PARAMILITAR A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS PRECEPTOS HEGEMONICOS.

*“El Terror para el control de los espacios sociales, tal como se dibuja cada vez más en el país, se fundamenta en juegos de comunicación en los que los intercambios orales tienen únicamente un lugar limitado en benéfico de la ley del silencio”**

2.1 Violencia paramilitar

Dentro de la implantación de un nuevo orden social, existe un elemento importante para comenzar a entender el “éxito” que los paramilitares tuvieron en los municipios de Simití y San Pablo. Este importante y fuerte elemento consiste en la violencia como tal, y su forma de aplicarla en la sociedad civil, haciendo parte de su agenda dentro de los intereses políticos y sociales. En gran medida la población estuvo sometida y tambaleante entre el terror y el temor, ya que, estos hacen parte de estos lóbregos procedimientos para obtener la obediencia de los habitantes y lograr ganar un estatus frente a la guerrilla.

Dentro de la visión paramilitar, implantar un orden estuvo relacionado con la introducción de nuevos valores y sentimientos, tales como el miedo y la sumisión hasta llegar a la aceptación de dicho establecimiento.

Hay un elemento que también hace parte importante en el contexto de la violencia paramilitar y del conflicto armado colombiano, la pobreza y el aprovechamiento de ésta por parte de los grupos armados, es decir, se puede hablar de una relación de la pobreza y la

* Eric lair. “El terror, recurso estratégico de los actores armados: reflexiones en torno al caso colombiano” En *Análisis Político*. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. No 37 Mayo- ago. 1999. p 75

violencia con respecto a la presencia del Estado, esto es, que mientras existan ciertos grados de “urbanización” es menor el riesgo del ingreso y el acogimiento de la violencia, si se analiza desde una perspectiva que va más del lado de la economía donde, el Estado cumple un papel más asistencial que veedor de las necesidades de la población civil (Rubio, 2002, p. 23).

Para poder hablar del fenómeno de la violencia se debe tener en cuenta dos factores importantes, el primero de ellos es entender la crisis política del entorno en relación con el Estado; y el segundo, la crisis social que resulta de esos problemas políticos e inoperancia estatal frente al tema de los derechos humanos y la propia violencia.

Estos dos municipios tienen una complicada historia por problemas de índole político y a su vez la violencia que se ha consolidado como producto de la cultura que generan los diferentes actores armados para obtener cierta influencia. Como lo muestra en este aparte Wieviorka: “Está no es un fenómeno únicamente político; es muchas experiencias de violencia colectivas en las mismas que son marcadamente políticas hay una relación, un discurso del actor que no es únicamente político sino que también es social” (Wieviorka, 1990, p. 172).

De esto se puede entender, que paulatinamente la violencia puede llegar a hacer parte de lo que se conoce como una identidad, que va generando otros espacios de comprensión un poco más negativos pero que finalmente son el resultado de la dinámica de la misma.

Teniendo en cuenta lo anterior la violencia paramilitar se inscribe en un contexto donde el uso de ésta hace parte de una dinámica con fuertes rasgos constitutivos de nuevos preceptos tanto políticos como sociales, como fue el caso de estos dos municipios, donde la violencia paramilitar intimidó gran parte de la población principalmente a los “guerrilleros” y todo lo que tenga que ver con la contraparte. Considerando que para los paramilitares de extrema derecha, todo lo que no este de acuerdo con sus ideas y conceptos son tildados de estar de parte de la guerrilla y el “mal” que le hacen a la sociedad, siempre presente una doctrina

contrainsurgente, así es como las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y defensores de los derechos humanos hacen parte de la inmensa lista de parasubversivos⁹:

Actuando con la complicidad del ejército, por lo general, no combatieron directamente a los grupos guerrilleros sino que adaptaron una táctica terrorista de amedrentamiento de la población: líderes sindicales, campesinos y populares, además de activistas y militantes de grupos políticos (Unión Patriótica a la cabeza), pero también, el Frente Popular y otros militantes, además de importantes luchadores de la causa por los derechos humanos (Palacios et al., 1990, p. 95).

Lo que esta parte revela es sin duda que la violencia paramilitar se expandió a muchas capas de la sociedad, sin discriminación, atacando a todo al que considere como enemigo. Sobre todo cuando evidencian que se puede operar algún cambio bien sea político o social – legitimando el *statu quo*- es ahí cuando comienzan con sus macabras acciones de violencia dejando sin posibilidad alguna a la sociedad civil que busca la protección estatal, violando en gran medida los derechos humanos en la región como lo reseñó *El Universal* para comienzos de 1997: “Después de Antioquia y Cesar, en Bolívar se presentó el mayor número de casos de violación de derechos humanos, por parte de los grupos paramilitares en un alto porcentaje” (El Universal, Mayo 5, 1997).

Para establecer un nuevo orden, sin importar pese a que, los paramilitares acudieron a la violencia con acciones policivas para neutralizar a la población atemorizada frente a los seguidos y constantes ataques a la sociedad. Una guerra que finalmente termina siendo contra la sociedad civil, dentro de la dinámica de la “guerra sucia”, esto también se pudo aplicar para la guerrilla, que en su afán de eliminar cualquier contacto con los paramilitares acabaron con muchos inocentes de la población que hacían parte bien sea campesinos o de alguna organización que trabaja por la comunidad:

En buena parte, el conflicto armado colombiano se caracteriza por ser una “guerra por tercero interpuesto”, donde los adversarios no se enfrentan directamente entre sí sino que golpean a las bases sociales, reales o supuestas del enemigo, para “quitarle

⁹ Este término hace referencia a lo que se ha denominado como una corriente en contra de las ideas propias del paramilitarismo, tales como ONG’s, defensores de los derechos humanos etc, que no piensan ni están de acuerdo con sus preceptos. Es utilizado por Teofilo Vásquez en Conflictos, *Poderes e Identidades en el Magdalena Medio*. 2006.

el agua al pez” en términos de los paramilitares. Esto significa que en buena medida, el conflicto colombiano es una guerra contra la población civil (González, 2002. p. 211).

Así, se puede entender que cualquier manifestación de violencia, en este caso la violencia paramilitar mediante sus expresiones coercitivas logró formar nuevos parámetros que incluyen desde el ascenso de nuevas instituciones o mejor de nuevos espacios de participación política que estuvieron de acuerdo a sus intereses y proyectos para la región, el caso de **Asocipaz** es un buen ejemplo del cambio que se dio dentro del contexto del establecimiento paramilitar. También se puede hablar de un cambio que gradualmente fue formando nuevos espacios de interacción como nuevos comportamientos sociales que los pobladores asumieron en medio del terror que genera dicha violencia.

Estos nuevos espacios están formados desde los fundamentos paramilitares en un aspecto social, bien sea la forma de vestir y de actuar en una sociedad, es decir, la sociedad civil se debe comportar bajo nuevos manuales en un espacio determinado.

Estos comportamientos radican en tanto las relaciones interpersonales en la sociedad como en relación con los paramilitares, lo que directamente implica un absoluto respeto y obediencia, en cuanto a lo primero se puede decir que deben estar basadas en comportamientos impecables esto es sin ninguna clase de “vicio” que perjudique la convivencia “pacífica” de la comunidad.

En este orden de ideas, si algún habitante está consumiendo droga, robando por el mismo motivo o si se observa cualquier comportamiento por fuera de lo “normal” estos sujetos inmediatamente comienzan a redactar sus amenazas y posteriormente a ejecutarlas. Esto se ha venido dando en muchas zonas de expansión paramilitar, lo que ellos pretendieron fue integrar una paz basada en la represión y la coerción, esto es obligar a la sociedad a tener determinados comportamientos, y los que no se rigan bajo este mando son condenados al exilio o a la muerte. “Un habitante de esta localidad, José Buitrago conocido como “el

Chepe” dijo a *El Universal* que los “paras” llegaron con un tono conciliador y que portaban en sus frentes cintas en la que se leía “queremos la paz” (El Universal, Junio 1º, 1998).

Una paz que esta ligada a las nuevas leyes impuestas, donde se empezó a crear una identidad que gira entorno a estos actores, aunque si bien es cierto es una idea contradictoria de buscar la “paz” por medio de la violencia y la coerción fueron ellos quienes comenzaron a ejercer ciertas funciones que el Estado colombiano debería estar desempeñando, como por ejemplo brindar seguridad social, educación, mejores estructuras en el sistema de salud, una oportuna y clara protección a la sociedad civil de los diferentes actores armados por medio de programas que permitan fortalecer su concepción de Estado en estas regiones –la cual está muy debilitada- y por supuesto ayudando a construir una identidad campesina.

Por el contrario se creó una identidad subordinada a nuevos patrones que si bien, no corresponden a su entorno (por su entramado propio cultural) lo que hicieron fue reemplazar muchas de sus costumbres para poder obedecer y delegar su identidad. En estos nuevos espacios de construcción cultural nacen nuevas resistencias tales como son las organizaciones campesinas y sus nuevas configuraciones para vivir y resistir en un entorno caótico.

Este entorno caótico resulta ser un verdadero atentado en contra de la libertad de expresión en cualquiera de sus manifestaciones. Esto hizo que en estos dos municipios se dieran fuertes oleadas de violencia, hacia varios sectores de la población desde masacres y asesinatos selectivos como podremos ver más adelante.

La violencia ha intentado por muchos medios alterar ciertos órdenes, estos dos municipios con una extensa historia de conflicto armado, que alteró de manera singular los imaginarios de la población en cuanto a la relación que hay entre la identidad y el Estado mayor es decir el Estado central, teniendo en cuenta que en esta región se puede hablar de la creación de un “paraestado” que formaron tanto los guerrilleros como los paramilitares.

Se puede evidenciar una ruptura en cuanto a las relaciones y sobre todo en la manera en qué se concibe el Estado en estas poblaciones¹⁰.

De esta manera la violencia se tiene como una fuerte expresión de legitimidad de la incursión paramilitar, por medio de ésta y la permanente guerra contra la sociedad civil, gradualmente se van apoderando de las administraciones y de la obediencia de la población de estos dos municipios.

La importancia del análisis de ésta, radica en que fue un elemento constituyente a la hora de dicha incursión, por medio del uso indiscriminado de la fuerza estos actores hacen su apertura al nuevo régimen después de estar bajo el mando de la guerrilla del ELN.

Dentro de este proceso de la violencia, existen varios perfiles en que ésta se manifiesta que serán mejor explicadas en la siguiente parte del capítulo, estas consisten en la forma como la fuerza fue usada para los fines ya explicados. Y si bien entender en qué forma fueron afectados y vulnerados los habitantes de estas dos regiones.

2.2 Masacres y otras formas de violencia

2.2.1 Terror y Masacres

Durante el establecimiento paramilitar teniendo en cuenta que éste consistió en la institucionalización de su ideología frente a diferentes elementos tanto políticos como sociales. Se puede hablar entre otras cosas de lo que fue la violencia y en qué medida altero el entorno de la sociedad. Si bien, está violencia fue utilizada para alcanzar cierto reconocimiento, lo fue también para mantener en un estado de obediencia a la población por medio del terror.

¹⁰ Para muchos de los habitantes de estos municipios, el Estado es algo que se ha visto muy poco, por la debilidad de las instituciones, y demás aparatos que lo representan. Es así como estos actores armados han reemplazado parcialmente la presencia y labores estatales ofreciendo seguridad y cierto “bienestar” pero con cierta coerción a los habitantes no les queda más remedio que aceptar este tipo de seguridad.

El terror estaba dentro del marco de muchas acciones tales como las masacres, las desapariciones forzosas, el desplazamiento, los combates entre los dos actores armados y todo lo que implica una “limpieza social” estos actos o mejor las masacres hacían parte o mejor sustentaban lo que tuvo que aceptar la sociedad civil, nuevos manuales de convivencia entendiendo la violencia como legitimadora del poder.

Este factor del uso indiscriminado de la fuerza dentro del establecimiento paramilitar se puede clasificar en varios momentos, claro esta dentro del contexto que generó la violencia. En un primer momento se hicieron fuertes amenazas a la población por medio de lo que ya se ha hablado en el capítulo anterior, las “listas negras” que constituyo un elemento muy fuerte a la hora de comenzar a expandir el terror en la sociedad civil.

Posteriormente se evidenciaron desapariciones forzosas y desplazamientos armados por un largo período de tiempo, y por último se hicieron abiertamente las masacres acrecentando el temor y el terror en la población de estos dos municipios, y en general de la región sur del departamento de Bolívar. Para efectos de este capítulo es importante aclarar los términos utilizados para el análisis posterior

Para Fernán Gonzáles una masacre significa: “Un acto de liquidación física violenta, simultánea o casi simultáneamente de más de cuatro personas en estado de indefensión” (Gonzáles, 2002. p. 71). Recientemente se ha debatido el número de las víctimas puesto que, los paramilitares han cometido estos crímenes por debajo de está cifra para eludir el registro y cualquier responsabilidad judicial en el tema de derechos humanos. Tal como lo señala esta cita en el caso de las masacres: “Cuando se asesina de manera intencional a tres o más personas en estado de indefensión como resultado de un hecho en iguales circunstancias de tiempo y lugar producidas por ataques armados o causa parecida. Se excluyen las acciones bélicas” (García Duque, 2000. p. 16).

En este contexto para la defensoría del pueblo se incluyen desde 3 víctimas, y para uso de este texto se incluirá esta definición.

La masacre como tal se puede entender como un instrumento de poder que también justificó la inclusión paramilitar, una fuerte herramienta que tuvo el régimen para mantener bajo el terror a la sociedad civil. En este nuevo factor se evidencia un constante ataque a las poblaciones como medio de retaliación a la guerrilla y por supuesto en los diferentes procesos de consolidación de nuevos territorios:

Frente a los vacíos institucionales sobre los derechos de propiedad, las masacres se convirtieron en una herramienta eficaz en el proceso de concentración de la tierra. Las masacres definidas como crímenes que causan la vida de 3 o más personas se emplean también para eliminar la base de apoyo a las guerrillas. Estos dos objetivos apuntalaron la economía política de este fenómeno. (Romero, 2003, p. 186).

En este orden de ideas la masacre hace parte determinante en el momento de analizar tanto a las comunidades como a estos actores armados, por la relación que existe entre estos dos, teniendo en cuenta que los paramilitares dan mucha más importancia a una dimensión militar en sus estrategias, lo que implica que los procesos estén cargados de mucho “terror” y desencadenamientos inherentes al conflicto. Todo esto enmarcado en un constante problema por la posesión de la tierra, y por el control de la economía que posteriormente va a ser controlada por este grupo armado.

Siguiendo con el análisis de las masacres, tanto en San Pablo como en Simití hubo varios episodios de este tipo, dentro de la estrategia paramilitar y con fines de obtener el poder como ya se ha señalado anteriormente, en esta parte trataré de explicar las masacres como tal, en que momento se presentaron y de qué manera se dieron tales hechos, con el fin de entender la problemática en los municipios.

Entre 1998 y el año 2000 hubo en estos municipios entre dos y tres masacres. En primer lugar se encontró que el primer municipio afectado por ésta fuerte ola de violencia fue San Pablo, donde entre otras cosas se pudo ver con claridad una de las formas de proceder del asesinato de los paramilitares que consiste en cometer estos actos fuera de la cabecera municipal y dejar “parte” de sus cuerpos en está misma. Para 1998 fueron encontrados tres campesinos muertos en la zona rural, cuando encontraron sus cuerpos estos estaban en un

estado tal de incompleto reconocimiento cosa que comenzó a alertar a los pobladores y a las entidades encargadas de estas labores, así lo describe la prensa regional:

Consternados se encuentran las autoridades y la comunidad en general de San Pablo en el sur de Bolívar por la forma macabra en que fueron hallados los cadáveres de los 3 campesinos secuestrados el fin de semana pasado por los grupos de autodefensa... “fue una cosa espantosa, les cortaron todas las partes por las coyunturas, en la rodillas, el tronco, los brazos, la cabeza, también les quemaron las manos, el cabello estaba como chamuscado, los ojos punzados y además completamente descompuestos, uno no alcanza a imaginar como alguien o que clase de persona hace una cosa de éstas comentó uno de los miembros de la comisión (Vanguardia Liberal, Noviembre 4, 1998).

Lo anterior indica perfectamente las tácticas de brutalidad usadas para comenzar a introducir el terror en la región. Cosa que fue impresionando a la población, esto precisamente en represalia a la guerrilla y sus “colaboradores” o “seguidores” ya que estas personas encontradas, eran reconocidas como líderes campesinos, que apoyaron y organizaron gran parte de la marcha campesina hacia Barrancabermeja, en ese mismo año. Lo que se convirtió en objetivo militar de los paramilitares, atacar en contra de todo lo que estuviera relacionado con movimientos sociales, con la evidente intención de alterar el “orden” establecido.

Para Medina en los últimos quince años dentro del marco de la expansión paramilitar, el apoyo del narcotráfico, junto con la problemática que ha traído para la violencia y el conflicto por la apropiación de la tierra indica que:

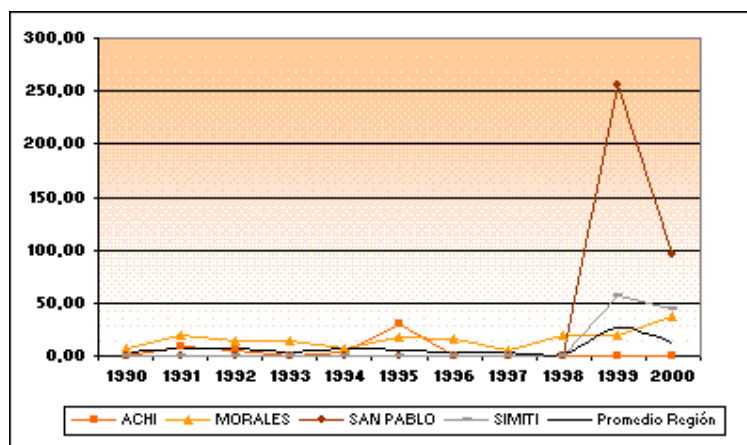
En el lapso de los últimos quince años centenares de dirigentes y activistas populares, militantes de los grupos de izquierda, de las organizaciones de Derechos Humanos, amnistiados, maestros, indígenas, campesinos, sacerdotes y artistas fueron brutalmente asesinados a manos de sicarios” (Medina, 1994. p. 61).

Así vemos que el terror se vuelve una herramienta para evitar que la guerrilla y cualquier otro elemento se interpongan entre sus intereses.

La segunda masacre que realizaron los paramilitares en San Pablo fue a comienzos de 1999, donde también se evidencia otra de sus estrategias en cuanto al uso de la fuerza, y que en cierta medida refleja interés en replegarse por la cabecera municipal.

En este año hubo un fuerte incremento en la violación de los derechos humanos, sobre todo en cuanto a masacres se refiere, y es en esta medida que comienza a desempeñar un importante papel el terror esta gráfica nos muestra la elevación en los índices de violencia entre 1998 y 2000 en los municipios del sur de Bolívar.

GRÁFICA 1



Fuente: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_ddhh/04_publicaciones.

Esta gráfica comprueba los altos índices de violencia entre 1998 y 1999 donde se han impuesto los modelos paramilitares del terror. Siendo San Pablo El municipio más afectado del sur de Bolívar

Si bien el terror fue usado con ciertos fines tales como evitar la resistencia por parte de la población, y de alguna forma crear ciertos círculos que sirvan a su causa o interés, ha servido para que los habitantes de estos – y otros- municipios obedezcan a estos actores armados.

Al parecer el primer disparo fue la señal para que los demás integrantes del grupo paramilitar comenzaran su macabra acción. En los primeros sitios los asaltantes dispararon a mansalva y mataron once personas...dispararon indiscriminadamente

presuntos paramilitares asesinaron a 14 civiles en el casco urbano de San Pablo. Entraron como “Pedro por su casa” atacando a la policía al parecer para neutralizar cualquier respuesta que impidiera su misión de sangre y barbarie (Vanguardia Liberal 10 de enero, 1999).

Como podemos ver en la cita anterior se muestra el procedimiento de los paramilitares quienes después de esto van por la cabecera municipal matando en bares y billares y como es de esperarse, posteriormente la población se vio sumida en un inmenso dolor y miedo por lo cual comienza a regir un nuevo panorama de terror en la zona (Ver Anexo 1).

Cuando uno habla de terror puede referirse a la verdadera manifestación que se evidenció en estas situaciones en su extrema expresión, tanto para amenazar personas como para cometer actos que finalmente llevan a un solo punto de entendimiento y relación. Hay dos principales elementos que permiten una mejor comprensión del sistema propio del terror en cuanto a las acciones militares de los grupos al margen de la ley, en este caso de los paramilitares, sin dejar de lado que no son los únicos que permanentemente atentan en contra de la sociedad civil pero que si son acusados de cometer la mayoría de los actos de violencia (Ver Anexo 2).

Este elemento está relacionado con la droga y el narcotráfico como fuentes de financiación y expansión de grupos armados, donde evidentemente los paramilitares se beneficiaron mayormente. Tanto la droga como el narcotráfico han permitido en gran medida el desarrollo del conflicto y por ende de la violencia, existe también el problema por el control de la tierra que puede ser una derivación de ese mismo sistema del narcotráfico, a fin de cuentas todo esto tiene una íntima relación con la economía y los problemas territoriales. Para Pécaut estos dos elementos son generadores a su vez de otros tales como el desplazamiento armado (Pécaut, 2001, p. 12).

El terror permitió, y ha permitido que se ejecuten cambios coyunturales en la dinámicas sociales y políticas, que han alterado lo que ha sido establecido hasta el momento y que mediante ese recurso del uso extremo de violencia, va a repercutir en lo que se llama la “ley del silencio” o tolerancia y que por ende constituye otros factores que se derivan de la

violencia y del propio miedo tales como los desplazamientos armados y el beneficio del miedo para después establecer y organizar nuevas dinámicas que respondan a los intereses de los actores armados, como:

Cuando se ejerce por sus efectos de parálisis social, el terror supone una parte de aniquilamiento de la voluntad del otro. Sin embargo, este terror ni implica una búsqueda desenfadada de la muerte. Tiende muy pocas veces a la desaparición total de una colectividad humana porque tiene necesidad de un número importante de habitantes para producir y difundir miedo. (Lair, 1999, No 37 Mayo- Ago, p. 71).

Si se piensa en todo el contexto de la violencia en estos dos municipios, hay por supuesto y está explícito en sus acciones e intenciones, un marcado interés político que representó un cambio en las administraciones locales que en cierta medida facilitaron la inclusión paramilitar por medio de alianzas entre políticos y paramilitares donde a su vez estas intenciones estuvieron acompañadas de un interés en transformar la dinámica social, donde existiera el espacio para servir de protectores y justicieros que a fin de cuentas sustentaría todas estas violaciones a la integridad de la sociedad y acciones de violencia¹¹.

Para el caso de Simití se presentó un hecho de asesinato colectivo que resulta importante para el contexto de lo que se está discutiendo. En esta oportunidad los paramilitares arremetieron contra la población a mediados de 1999 en la zona rural como ha sido la costumbre en este municipio atacar a la población en zona rural, lo que comienza a ser un simple rumor poco a poco se va convirtiendo en un motivo de miedo para los habitantes por las mismas acusaciones de ser colaboradores de la guerrilla según el diario *Vanguardia liberal* señala que dicha arremetida fue perpetrada por los paramilitares siguiendo la línea de violencia que se presentó en la zona para esta época:

Desde que comenzó el año, la arremetida paramilitar en la zona no ha cesado y se presume que serían estos grupos los autores de hecho...La macabra noticia de que a 3

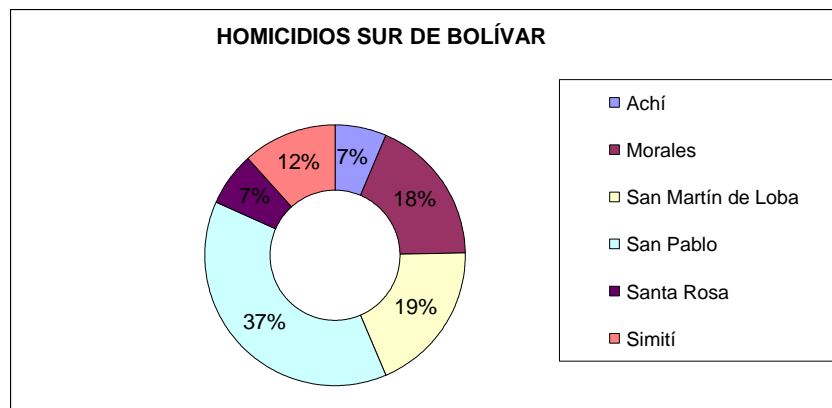
¹¹ Siguiendo la línea de Clausewitz cuando llama a los actores armados como “protagonistas inherentes que buscan apropiarse de los recursos de poder”. Se puede hacer referencia a lo que de por sí pasa en estos dos municipios un fuerte enfrentamiento armado con altos índices de violencia hacia la población civil por la obtención del poder bien sea económico, social o político tal como lo afirma este autor cuando dice que el combate armado es solamente un medio para lograr un fin político. De lo contrario sería carente y sin sentido. (Sánchez Vargas, 1995, Vol. 50, no. 154).

horas y media del pueblo había seis cadáveres, llegó ayer, temprano a Simití y luego las autoridades confirmaron la certeza de lo que comenzó como un rumor. (*Vanguardia Liberal*, Agosto 9, 1999).

La cita anterior indica que, si bien estas acciones corresponden al interés del poder local, lo es también para analizar el trasfondo de sus acciones es decir de sus estrategias en la forma de inculcar el terror psicológico, esta estrategia ha correspondido a como han operado a un nivel nacional, es por esta razón que se habla de la entrada de la violencia en la zona del sur de Bolívar claro está sin obviar que en otros municipios del departamento como Santa Rosa del Sur y Cantagallo ya se venían presentando altos índices de masacres y violaciones: “Tres personas fueron asesinadas por un grupo paramilitar que incursionó nuevamente el pasado fin de semana en el sur de Bolívar” (*El Universal*, Octubre 14, 1998).

Lo que nos muestra la siguiente gráfica sustenta lo que se ha podido recolectar en la información oficial de los dos municipios tanto en prensa como en la bibliografía consultada, en cuanto a los altos índices de violaciones a los derechos humanos sin embargo: “La mayoría de sus municipios no registra un solo homicidio en la década y tan solo de San Pablo (88) San Martín de Loba (43), Santa Rosa (15), Morales (42), Simití (27) y Achí (15) se cuentan con algunas estadísticas que en su mayoría corresponden a 1999-2000.” (Vicepresidencia de la República de Colombia, 2001 – mayo).

GRAFICA 2



Gráfica de elaboración propia

Esto representa en qué medida los homicidios se acrecentaron en esta época dentro de la región a pesar de la falta de información, en parte por la ausencia de organismos como la policía en zonas rurales, permiten que los índices no sean precisos. Estos porcentajes incluyen la violencia paramilitar y los enfrentamientos armados entre “paras” y el ELN si: “El sur de Bolívar alberga el 21% de la población y solo registró el 2,8 % de los homicidios según la policía entre 1990-2000 situación que a todas luces no corresponde con la realidad” (Vicepresidencia de la República de Colombia, 2001 – mayo).

2.3 Otras formas de violencia

2.3.1 Desplazamiento forzado

Otro de los factores derivados de la violencia en Simití y San Pablo ha sido el desplazamiento forzado y los combates entre los actores armados que se instalan en los dos municipios. Como vimos anteriormente las masacres y el uso del terror, permitieron nuevas configuraciones en la sociedad en tanto se refiere a la obediencia y sumisión hacia los paramilitares. A esto se debe agregar que este terror generó principalmente el desplazamiento armado, en medio de las amenazas y los diferentes asesinatos, la población se vio obligada a abandonar sus hogares y tierras de cultivo.

GRÁFICA 3



Fuente: <http://www.opi.org.co/docs/Poblacion>

Los desplazamientos se constituyeron como uno de los principales problemas en la violación de los derechos humanos de ese entonces y aún hoy siguen ocupando un lugar importante dentro de este agudo problema. En la anterior gráfica se observa claramente como en los picos altos de la curva, están las dos problemáticas tanto de asesinatos como de desplazamiento y como estas dos están relacionadas entre si.

Esta dificultad hizo que en gran medida se acrecentaran otros problemas asociados, como la pobreza y el crecimiento de los cinturones de miseria en las grandes ciudades. Lo que más preocupó de esta situación fue el campesinado, en el momento que abandonaron sus costumbres para enfrentarse a otras condiciones y culturas afectando la economía local y nacional como trabajadores de la tierra que son:

Las autoridades civiles de Simití, Montecristo y San Pablo lanzaron un S.O.S al gobierno departamental y nacional ante la tensa situación de orden público que vive el sur de Bolívar...Al respecto el secretario del interior de San Pablo, Tito Libio Vásquez manifestó que estas familias vienen huyéndole a los enfrentamientos que sostienen el frente Héroes de Santa Rosa del ELN con el Ejército, y de los paramilitares que también mantienen una persecución de forma paralela contra la población civil (El Universal, julio 1° ,1998).

El anterior texto presenta un amplio panorama de lo que se vivió en la época con respecto a los derechos humanos, por un lado el ataque a la población civil llevándola al desplazamiento a quienes no compartían el aprecio del grupo armado hegemónico, y por el otro lado los combates que se presentaron entre los diferentes actores.

Para entender el fenómeno del desplazamiento forzado es importante pensar en la violencia como generadora de nuevos espacios, puesto que en medio del desarrollo de ésta se construyeron grandes problemas que trajo consigo el establecimiento paramilitar en estas dos regiones, y que generó la formación de nuevos preceptos sociales que parten desde esferas familiares, personales y socioculturales, que afectan la convivencia e interacción de la sociedad civil.

Así mismo permitieron mediante la “tolerancia” manuales de convivencia que estos grupos impusieron a los habitantes: “esas familias, sumadas a las que también abandonaron por lo menos 13 veredas del sur de Bolívar, en las riberas del río Magdalena, provocó –en lo corrido de diciembre- el desplazamiento de cerca de mil personas hacia Barrancabermeja y otros municipios santandereanos” (*Vanguardia Liberal*, Diciembre 21, 2000).

2.3.2 Combates Entre Actores Armados

Como ya se había dicho anteriormente, para el año 2000 el ELN tiene la propuesta de comenzar conversaciones con el presidente Andrés Pastrana, con el fin de establecer el sur de Bolívar como posible zona de despeje. Esta iniciativa despierta más de una reacción por parte de los habitantes de la zona, como por los grupos paramilitares. Quienes se opusieron firmemente ante esta propuesta, partiendo de los diferentes problemas y frustraciones que se dieron en el caso de San Vicente del Caguán, donde las FARC crearon su propio Estado, siguiendo con las mismas actividades ilícitas.

Frente a esta experiencia, diversos sectores de la sociedad civil y no civil se opusieron claramente a esta situación, los primeros de ellos, comenzaron a organizarse masivamente mediante marchas, continuos desplazamientos hacia Barrancabermeja y otros lugares de Santander. Los habitantes aseguraron no poder resistir más a la violencia que de por sí ya se presentaba en los municipios y menos con la posibilidad que este despeje generaría, cosa que por otro lado los paramilitares no iban a permitir bajo ninguna circunstancia tal como alguna vez lo afirmó el jefe de las AUC Carlos Castaño:

Parte de la respuesta anterior cubre esta, las AUC nunca hemos concebido la posibilidad de enfrentar al gobierno, pero jamás dejaremos a los habitantes del sur de Bolívar a merced de la guerrilla...También manifestó que aunque siempre estuvo de acuerdo con el despeje al ejército de Liberación Nacional (ELN) hoy cuestiona el área del sur de Bolívar solicitada por los guerrilleros por ser estratégica para sus acciones de guerra y de las FARC (*Vanguardia Liberal*, Mayo 1º, 2000).

Los paramilitares nunca estuvieron de acuerdo con ninguna posición con respecto a este tema y menos con la situación de despeje como se puede ver, y si bien han rechazado

públicamente su desconfianza frente a lo pactado en los acuerdos Mainz¹², por esta razón se puede ver que estos grupos continuaron incursionando en todos los territorios bajo la hegemonía y dominio de los guerrilleros, sin tener en cuenta la presencia de las fuerzas armadas.

En este sentido podemos entender, los combates entre los actores armados de la zona generados en parte por ésta problemática y por la obtención del poder local, realizados sin ningún tipo de “regla” ya que estos se efectúan sin el menor cuidado y en cualquier hora del día o la noche así van cayendo muchos de la población civil que no tuvieron nada que ver y que murieron en un fuego cruzado entre los actores armados.

Para este tiempo de investigación se encontró que entre la legitimación del movimiento paramilitar en esta zona, y entre el ELN, fueron constantes los enfrentamientos, en mas de una ocasión también se vieron perjudicados –los habitantes del municipio- por acciones de combates entre el ejército y el ELN. (Ver mapa 8)

Estos combates eran por dos principales razones, la primera de ellas como se ha dicho a lo largo de este texto por adquirir el control en las poblaciones y así mismo expulsar a los guerrilleros, y la segunda, por las enormes diferencias que despertó el despeje siendo el sur de Bolívar el lugar escogido para este fin. En este sentido se dan varios enfrentamientos, perjudicando y matando a los habitantes de Simití y San Pablo, estos dos apartes de la prensa regional son buenos ejemplos de cómo la población se ve afectada por está clase de violencia:

Los combates entre las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, las FARC y ELN, aún recordaba el zumbido ensordecedor de los petardos y ráfagas que la despertaron el fin de semana en la vereda la Humareda jurisdicción de Simití sur de Bolívar... Esa vaina no explotó hecho humo y chispas hasta que se desapareció en la oscuridad. Como pude Salí de la cama y la jalé pero ella ya no pudo más, tenía todo el bracito

¹² Acuerdo firmado entre líderes de la Sociedad civil y representantes del ELN, el 16 de Julio de 1998 en la ciudad de Mainz -Alemania- con el fin de humanizar la guerra que se vivía en Colombia. Este acuerdo tuvo 20 puntos que incluían el proceso de paz con este grupo, humanizar la guerra, abandonar las practicas de secuestro, impunidad y protección de los recursos naturales.

despedazado. Cuando la volteé boca arriba ya se me había ido...(Vanguardia Liberal, Mayo 16, 2000).

Para el caso de San Pablo hay una situación similar:

Anoche no era preciso el número de muertos que dejaba la avanzada de las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, en el área rural de San Pablo, sur de Bolívar, donde se supone está el más fuerte anillo de seguridad del ELN (Vanguardia Liberal, Julio 22, 2000).

Hay otro momento importante dentro de este contexto de violencia y derechos humanos durante el tiempo estudiado, es un buen ejemplo para observar cómo estos son constantemente violados en la poblaciones por diversos motivos, para este caso se puede ver lo que causó la “Operación Bolívar”¹³ para los campesinos y sobre todo para los cultivos, y lo que genera este tipo de fumigaciones y de otras a nivel nacional.

Finalmente quisiera terminar esta parte de los combates trayendo a colación una cita relevante para la situación general de la violencia en lugares donde la inoperancia estatal está a la orden del día, y para continuar por último, pero no menos importante con el tema de la impunidad de todo tipo de estas acciones agresivas:

El derrumbe de la presencia estatal en las regiones bajo control de actores armados y, ante todo en las regiones en disputa entre paramilitares y grupos guerrilleros, genera un vacío institucional propicio para el desarrollo de todo tipo de violencias sin el menor riesgo de distinción y castigo. (Pizarro León-Gómez, Eduardo, *Una democracia asediada balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, ED Norma, 2004, p. 225)

La impunidad ha sido uno de los elementos que han afectado sustancialmente a la población civil, frente a la ausencia de instituciones que vigilen y cuiden su seguridad, algunas ONG's, se encargan tanto de la protección como de ayuda en la recolección de datos para hallar con restos de familiares y en la reconstrucción de historias para encontrar

¹³ Operativo antinarcóticos y contra el paramilitarismo adelantado por el Estado en el 2001 en el marco del Plan Colombia, fue un atentado contra el bienestar del sur de Bolívar y el Valle del río Cimitarra (desplazamiento forzado) destruyendo cultivos de pancoger.

a sus familiares desaparecidos. Aunque en muchas ocasiones estas no funcionan como debería ser, o por lo menos no son muy propositivas al respecto por tanto las víctimas se ven en la obligación de asumir el papel de “investigadores” para esclarecer los hechos.

Esta labor si bien, les ha permitido a las victimas de estos abusos, estar más cerca de la problemática, ante la falta de competencia de las diferentes instituciones encargadas de este asunto:

No obstante esa labor de “investigadores” les ayuda a combatir la impotencia y a sentirse útiles, reconocen que esa no es su función y que la razón por la cual lo hacen de una manera tan febril, es por “la ausencia de apoyo de las entidades que deben hacerlo, por la negligencia e ineficiencia de los funcionarios y la institucionalidad (Arias *et al.*, 2007. p. 23).

El discurso de los derechos humanos se ha prestado para adversas situaciones en donde los actores armados sacaron “provecho” de este, si bien es un medio para instrumentalizar este discurso y actuar bajo estos principios como sustitutos parciales del Estado en esta problemática causando altísimos niveles de violencia.

En muchas de las ocasiones que se han perpetrado, dichas violaciones han quedado sin castigo alguno, siendo muchos los casos del sur de Bolívar y de estos dos municipios dejando por fuera de la ley estos crímenes convirtiéndose -las victimas- paulatinamente en victimarios, teniendo en cuenta que gran parte de esto como veremos a continuación donde las ONG’s y otras políticas que no aplican a los diferentes casos, arguyen que todo hace parte de la impunidad que se manejó en las diferentes violaciones pero aún así diferentes organizaciones trabajaron y trabajan para que la impunidad deje de ocupar un espacio importante en este contexto es así como: “...This document goes on to say that NGO’s in Colombia, The United States, Canada, Europe, Latin America and the Caribbean have as

part of their political objectives the overcoming of impunity, the vigilant and effective monitoring of human rights, and construction of a process of peace.”¹⁴

Quisiera terminar esta parte con una cita que refleja lo que ha pasado en estos municipios del sur de Bolívar, y en todo el país, claro está haciendo muchas excepciones, pero considerando todos los crímenes que se han presentado en los dos municipios, y los grados de impunidad que el país ha conocido durante un largo periodo de tiempo, y que para el caso de Simití y San Pablo perjudicaron enormemente el imaginario de todas las familias y del entramado social destruyendo el tejido social que impidió cualquier posibilidad de convivencia.

De tal manera, las leyes que persiguen a los paramilitares pueden parecer bastante fútiles en un momento en el que este movimiento adquiere poder y autonomía propia y en el cual la impunidad en materia de violaciones de los derechos humanos se acerca al 100 %” (Daviaud, 2004. p. 213).

¹⁴... Este documento sirve para decir que las ONG’s en Colombia, Los Estados Unidos, Canadá, Europa, América Latina y el Caribe tienen como parte de sus objetivos políticos superar la impunidad supervisando vigilante y eficazmente los derechos humanos, y la construcción de un proceso de paz. Human Rights Watch. *Colombia’s Killer Networks*. Human Rights Watch. New York. 1996, p. 56. La traducción es mía.

CAPÍTULO III

3.1 IMPACTO SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN A LA SOCIEDAD CAMPESINA

*“El campesinado organizado tiene todo el derecho de posicionarse conceptual, política e ideológicamente frente al conflicto, pues éste es un derecho constitucional y universal y por tal motivo, no se le puede dar arbitrariamente el carácter de combatiente y victimizarlo y criminalizar sus actividades o acciones de protesta social.”**

Durante el periodo de estudio de esta investigación, existe un elemento muy importante que va a permitir hacer un análisis del impacto social provocado por el establecimiento paramilitar en Simití y San Pablo.

Para comprender de cerca el fenómeno que se dio en el sur de Bolívar en cuanto al tema del campesinado, es importante en primera instancia hacer un contexto de lo que representa la comunidad campesina para la región y para el país en general.

Esta región del sur de Bolívar está compuesta mayoritariamente por población campesina teniendo en cuenta que:

El Campesino no necesariamente tiene que ser un agricultor, puede ser también pequeño comerciante o vendedor, trabajador agrícola asalariado, etc., o varias de esas cosas a la vez. El campesino es el integrante de una sociedad más compleja con una variedad de intereses y tipos de organización. (Suhner, 2002. p 29)

Estos han venido trabajando la tierra desde los cultivos de pancoger hasta los cultivos ilícitos, sobre todo en el contexto del Narcotráfico y el conflicto en la región. Otro elemento importante que sobre sale en el tema de los campesinos es la minería como se ha explicado anteriormente esta actividad representa a mas de 32.000 personas- de todo el sur de Bolívar- que producen más de 12 toneladas de oro al año, lo que representó para la

* Cesar Jerez, “La Lucha por la Tierra en el Magdalena Medio”. En *Por el Derecho a la Tierra*. ILSA. Bogotá. 2002

economía nacional mas de 116 millones de pesos. Sin embargo, en la región se evidenció- y aún se evidencia- una economía de enclave lo que en cierta medida ha permitido la evolución del conflicto y la propia situación de desamparo del sector campesino, esta explotación estuvo a cargo de tres principales multinacionales mineras como la Corona Golfield S.A., Conquistador Mines Ltda. Y Compañía Minera Norosí Ltda.

El código de minas de 1996 permitía la explotación en cualquier parte sin algún tipo de regulación, lo que gradualmente fue afectando a los trabajadores mineros artesanales y posteriormente dilato el conflicto llamando la atención de los paramilitares porque: “No hay zona de oro donde no haya paramilitares eso no puede ser mero azar. Los paramilitares son la punta de lanza de los cambios estructurales que vive Colombia en materia de recursos naturales” (Loingsigh, 2002. p. 95)

Esto sin duda alguna, ha permitido que el conflicto se expanda, en cuanto a los intereses que representan los recursos naturales de la zona, igualmente las multinacionales han desempeñado un importante papel en el rol del conflicto armado colombiano, por la seguridad y la disputa de estos mismos.

En cuanto al código de minas ya mencionado, fue declarado inconstitucional en el gobierno de Andrés Pastrana en el año 1998, lo que significa que quedaba vigente para este mismo año:

Empero, el gobierno de Pastrana redactó algunos de los artículos controvertidos del código frustrado de 1996. Entre los dos códigos, los paramilitares empezaron su arremetida contra la población del sur de Bolívar como ya señalamos, y los mineros no solo no se salvaron de esta arremetida sino fueron blancos favorito de los paramilitares. (Loingsigh, 2002. p. 95).

Existe un elemento importante en cuanto a la minería, y son las implicaciones en la vida de los campesinos y su desempeño, en primer lugar encontramos unos problemas de carácter humano, es decir, problemas en la salud debido a su trabajo en la extracción del oro, el cual se hace de una manera rústica, en segundo lugar se encuentran problemas ambientales que

igualmente vienen afectando la vida de los trabajadores como de la población en general de las zonas colindantes a las minas.

Retomando el tema de los cultivos, estos representaron fuertemente el trabajo de los campesinos para la época, si bien los guerrilleros del ELN, vinieron explotando a estos pobladores por medio de impuestos y trabajo obligado, tiempo después se verían sometidos a peores condiciones por: “Las AUC se sienten tan fuertes en la zona que han logrado un control tal sobre el tráfico de base, que ya se sienten en posición de exigir el pago de un impuesto por hectárea a los cultivadores aunque ellos mismos no tengan presencia en las zonas de cultivo” (Loingsigh, 2002. p. 85).

Los cultivos ofrecían ventajas comparativas, el cultivo de la coca se impuso como una economía alternativa y subterránea. Sin embargo tiene implicaciones éticas y políticas tanto para ellos – los campesinos- cómo para los municipios. Los trabajadores reconocen que estos cultivos impiden el desarrollo en la región, que conlleva a la corrupción, pero ante la ausencia estatal prima lo urgente frente a lo importante y es que para algunos campesinos aparte de los peligros de las fumigaciones con glifosato, existen otros peligros como alterar estructuras sociales, que conllevan a otros conflictos generacionales y familiares.

A pesar de la riqueza que poseen estos municipios estaban inmersos en una vasta pobreza, hecho que implicó que los campesinos se involucraran en la economía ilegal, la ausencia estatal permitió que los diferentes actores armados hallan tomado posesión de estos pueblos manejando y explotando a su antojo los recursos de la región para su propio interés sin tener en cuenta las necesidades de los habitantes. Esto no es sabido solo por los campesinos, también lo es para las élites que residen allá: “Según Tito Livio Vásquez, San Pablo es un pueblo enteramente rico, sus tierras son muy buenas para la agricultura, la ganadería y también se dice que tiene potencial en hidrocarburos” (Vanguardia Liberal, Febrero 22, 1999).

Como se ha venido hablando a lo largo del presente texto, de la violencia paramilitar dirigida hacia la sociedad civil se ha podido evidenciar cómo y en qué medida estos ataques fueron perjudicando desmesuradamente a la población. Teniendo en cuenta que muchos de estos ataques fueron perpetrados en zonas rurales donde generalmente abundan las comunidades campesinas de Simití y San Pablo.

Esta violencia trajo consigo problemas coyunturales para los campesinos tanto a nivel político como social.

En primera instancia los intereses paramilitares lograron adentrarse en las estructuras políticas ya establecidas en la región, y luego lo hicieron en el ámbito social, de tal manera que fueron articulando nuevos preceptos que hicieron de Simití y San Pablo nuevos centros de poder para esta organización mediante sus aparatos coercitivos que parten desde las amenazas hasta el terror explícito. Y que ha permitido que un nuevo orden social se de en los dos municipios y en la región sur del departamento en general.

Nuevos preceptos sociales gradualmente se fueron instaurando en la colectividad, teniendo que aceptar los nuevos manuales de convivencia, que partían desde una actitud antisubversiva hasta de un completo obediencia de las normas “paras”.

Esto hablando de las organizaciones de resistencia las cuales eran denominadas como subversivas, el nuevo orden social imponía cierto comportamiento, y una “paz” que estuvo relacionada con las armas, sometimiento y obediencia hacia estos personajes, los municipios debían quedar libres de la subversión, homosexualismo, prostitución etc.

En este orden de ideas, se presentaron varios brotes de resistencia y manifestación social basadas en la permanente violación de los derechos humanos y con el principio de proteger tanto la vida como la identidad de los campesinos de los municipios del sur de Bolívar. Para mediados de 1996 se producen las primeras marchas campesinas, producidas principalmente por los diferentes brotes de violencia, dinámicas de la economía regional,

propiamente de enclave, y en General por el descontento marcado en la población campesina por todos los abusos tanto de empresas multinacionales, como de los grupos armados, y sobre todo por el abandono estatal hacia esta parte del país.

Estas marchas estuvieron lideradas principalmente por los campesinos, las personas más afectadas por el conflicto interno y con el firme propósito de mejorar las condiciones de trabajo y de vida, debido a la creciente pobreza producto de la economía que se daba en estas regiones. El destino final de esta marcha fue la cabecera municipal de San Pablo muchos campesinos de Simití, zona rural de San Pablo, Santa Rosa del Sur y Cantagallo se establecieron allí. Las principales exigencias que hacían al Estado estaban relacionadas con las diferentes violaciones de los derechos humanos, -como ya se había dicho- y mejoramiento de las condiciones de vida para estos campesinos.

Sin embargo estas protestas estaban acusadas de pertenecer a la lucha subversiva, es decir, las diferentes autoridades locales entre ellos el gobernador de Bolívar Miguel Navas¹⁵ reclamaban que estas marchas están patrocinadas por los grupos guerrilleros, a la vez que estos últimos utilizaban a los campesinos para conseguir sus intereses políticos y sociales en la región sin embargo:

De otro lado la Asociación de Agromineros de sur de Bolívar rechazaron abiertamente las acusaciones que formuló el comandante del batallón Nariño Coronel Eduardo Murillo Salazar, al expresar que la asociación es una organización con fachada de la subversión (El Universal, Septiembre 5, 1996).

Constantemente estas marchas eran públicamente discriminadas y acusadas de pertenecer a la guerrilla y a los intereses de estas organizaciones en cuanto al manejo de los cultivos ilícitos como lo señala Esmeralda Prada: “El sur de Bolívar se caracteriza por tener un desarrollo agropecuario inducido, en el cual surgen tensiones ante el latifundio, la mediana

¹⁵ Este gobernador fue muy criticado por sus posibles nexos con el paramilitarismo, a la vez que permitía ciertos abusos a la población civil, y un constante ataque a las diferentes Organizaciones No Gubernamentales defensoras de los derechos humanos, y organizaciones campesinas tildándolas de estar bajo la fuerte influencia guerrillera y sobre todo de proteger y auxiliar a los guerrilleros.

propiedad y la pequeña en competencia por el uso del suelo y la posesión de la tierra” (Prada, 2006. p 216)

Estos problemas han permitido en cierta medida- yo diría que en gran medida- que los campesinos se vean sometidos a una expropiación por parte de las grandes empresas y los terratenientes que han permitido que se propaguen los cultivos ilícitos beneficiando y patrocinando al paramilitarismo menos al campesinado que trabaja la misma tierra, es así como: “El territorio será recuperado no solo de la guerrilla sino de la sociedad civil que vive en aquel con el fin de poder entregarlo al capital multinacional. Así es el paramilitarismo en el Magdalena Medio.” (Prada, 2006. p 132).

En este contexto la marcha de 1996 motivada por el maltrato general que recibieron los campesinos, teniendo en cuenta el papel del Estado entendido como un conjunto de instituciones y para quienes estas zonas no están incluidas en sus proyectos económicos y sociales, y si lo hacen no aplican a los problemas reales de esta zona, tal como se tratará más adelante en cuanto a lo que la globalización y el neoliberalismo afectaron a las sociedades campesinas del sur de Bolívar.

Hay una parte importante dentro del contexto de los brotes de protesta en el sur de Bolívar y es que esta zona sobre todo en San Pablo se registraron movimientos sociales, lo cual indica que desde tiempo atrás se venían presentando constantes peticiones al Estado, entre ellas que se incluyera esta zona dentro de los planes que el gobierno diseñaba, con el fin que se diera un desarrollo homogéneo en el país. Teniendo en cuenta el conflicto en tiempos anteriores poseía otras características, analizando la situación fue una constante hasta el momento de esta investigación por supuesto las peticiones frente al olvido por parte del gobierno nacional se hicieron presentes:

Los campesinos de San Pablo convocaron (1983) a la primera protesta que registra la prensa alrededor las denuncias por los objetivos militares y el reclamo del gobierno Nacional para la inversión de vías y provisión de servicios; es decir, demandaban menos represión y mayor presencia estatal a través de la inversión pública regional (reclamo que mantienen hasta ahora (Prada, 2006, p 188).

A partir del fuerte contexto de violencia de la región a manos del ELN, yuxtapuesto con la expansión paramilitar, así mismo con su incursión en el sur de Bolívar, se comenzó a evidenciar un movimiento de resistencia tanto para proteger la vida de los campesinos como para crear nuevos espacios de participación, creación y producción de nuevos proyectos para la región.

3.2 Organizaciones campesinas e impacto social

En este contexto nace la *Asociación Campesina del Valle de Cimitarra* (ACVC) representando un buen ejemplo de resistencia a la violencia paramilitar en la región y el nacimiento de la *Asociación Civil por la Paz* (Asocipaz). Estas dos organizaciones representan dos corrientes diferentes en cuanto a las alternativas que se ofrecen a los campesinos afectados por la violencia, el abandono estatal y los diferentes procesos económicos propios de la globalización que no tienen en cuenta la cultura e identidad campesina.

3.2.1 ACVC

Para entrar en materia podemos decir que:

La Asociación Campesina de Valle del río Cimitarra (ACVC) es una organización regional que integra los propósitos de la comunidad a través de las juntas de acción comunal, cooperativas, comités pesqueros y otras agrupaciones de trabajadores del campo, en el marco de la defensa integral de los derechos humanos y la lucha por la tierra... (La Marcha, 2008 – enero, p. 5)

Esta organización esta basada en la articulación de diversas experiencias y propuestas que surgen de los campesinos, en medio de la coyuntura que implicó el establecimiento paramilitar.

Resaltando que: “Desarrolla su trabajo comunitario, político y social en unas 120 veredas ubicadas en ocho municipios del Magdalena Medio: Barrancabermeja, Cantagallo, Remedios, **San Pablo**, Santa Rosa del Sur, Segovia, **Simití** y Yondó.” (La Marcha, 2008 – enero, p. 5).

Con la evidente crisis durante el gobierno de Ernesto Samper, se replantean las medidas que se estaban operando en la región, en parte por esto fueron impulsadas las marchas en el sur de Bolívar. Aunque Los problemas institucionales internos en este gobierno junto con el constante tratamiento militarista, no permitieron que estas protestas tuvieran un carácter más propositivo.

La ACVC comenzó a representar los intereses de muchas comunidades del valle del río Cimitarra, puesto que esta zona con el sur de Bolívar fueron y han sido víctimas del abandono estatal, con todas las consecuencias que esto trae en materia económica, social y ambiental. Esto responde a un modelo de exclusión y desigualdades sociales, donde precisamente la asociación comienza a desempeñar un papel importante dentro de la dinámica de los campesinos de esta zona. “Los campesinos del valle del río Cimitarra y del Magdalena Medio se han visto obligados a la movilización permanente para exigir al estado compromisos reales para la solución de está problemática social regional.” (Jerez, 2002, p. 208).

Esta asociación entonces llevo a cabo procesos reivindicativos frente a la violencia paramilitar. Donde su trabajo esta centrado en una formación y organización política que permita el uso adecuado de la tierra, la recuperación de la vida campesina mediante la protección de los derechos humanos.

Esto se logro con la elaboración de proyectos que se hicieron al interior de estas comunidades a partir de sus propias necesidades y no elaboradas por personas y experiencias foráneas, finalmente es lo que se ha venido haciendo en estas regiones,

agregando el problema que implicó el régimen paramilitar a partir de sus acusaciones y permanentes amenazas.

De esta manera esta organización cumplió con un papel determinante para el contexto de la región, está se convirtió en una idea de todo lo contrario que los campesinos conocen del Estado, está comprometida con ellos, hicieron parte de la cara de un Estado que ellos no conocen como la cooperación y protección de sus vidas por eso están implicados para:

“Actuar por una transformación social e histórica planteando y construyendo alternativas contra la impunidad de los crímenes contra la humanidad, el genocidio y las violaciones a los derechos humanos” (La Marcha, 2008 – enero, p. 57).

En medio de la guerra sucia que se vivía en la región, mediante estos procesos es que la organización logró articular varias experiencias, para así mismo ofrecerle al campesino la oportunidad de identificarse como un agente social y político frente al conflicto. En esta medida la marcha de 1996 marcó un comienzo para los campesinos del sur de Bolívar, puesto que representó una nueva etapa en la formación de organizaciones que permitieron gradualmente cambiar las condiciones de muchos de estos sujetos agraviados y partiendo del inconformismo frente a las políticas estatales como lo fue señalado en el periódico *El Universal*: “Manifestó que existe un inconformismo con la administración Departamental y Nacional, por parte de la comunidad del sur de Bolívar, que durante muchos años ha estado al margen de los programas sociales del gobierno.” (*El Universal*, Septiembre 1º, 1996.).

3.2.2 ASOCIPAZ

Existe otra organización que en muchas ocasiones ha sido tildada de estar basada en principios paramilitares y por tanto bajo el mandato de estos mismos. Esta es la *Asociación Civil por la Paz* (Asocipaz). Esta nació a partir de las reuniones del gobierno con el ELN, en el marco de las conversaciones para una posible zona de encuentro en el sur de Bolívar, la cual fue una iniciativa apoyada por organizaciones que constantemente había sido acusada de refugiar guerrilleros, que por el contrario estas organizaciones campesinas

acusadas, pensaron que esta posibilidad podía ofrecer otras alternativas de paz para los campesinos y la región en general.

Su comienzo se remonta al año 2000. Cuando con el apoyo, de militares y el Ministro de Interior Néstor Humberto Martínez tomaron la palabra de muchos campesinos para defender la idea de un *Statu Quo* y sobre todo para defender sus intereses, dejando a un lado la verdadera voz de los campesinos quienes estaban en medio de dos corrientes diferentes.

Esta organización no tuvo en cuenta la verdadera problemática de la región, así mismo hizo que no se buscaran soluciones nuevas, sino que por el contrario ofrecieron elementos que no sirven de mucho o no aplicaron a los problemas que venía enfrentando la región. “Muchas organizaciones como Asocipaz y PDPMM no tienen en cuenta las realidades y necesidades de la región y el campesinado sin dejar de lado que sus propuestas van de la mano con la economía de mercado cuando se pueden hacer propuestas anticapitalistas” (Loingsigh, 2002. p. 130).

Asocipaz estuvo más del lado de la economía de mercado impulsada por el modelo Neoliberal del gobierno de Andrés Pastrana. Este modelo propiamente benefició a las grandes empresas y a los grandes terratenientes que han desplazado a los campesinos del sur de Bolívar, fue poco propositivo a nuevos planes que estuvieran más del lado propiamente de la producción campesina.

Sin embargo, dentro de las marchas que se efectuaron para “no al despeje” se pudo evidenciar la gran confluencia de la población en los dos municipios sobre todo en San Pablo donde para el año 2000 ya estaba establecido como tal el régimen paramilitar.

Como era de esperarse estas marchas apoyadas por la población, estuvieron relacionadas con la “tolerancia” que los pobladores tuvieron hacia los paramilitares y a que a su vez estos inculcaron por medio del terror. Así mismo las marchas estuvieron motivadas por los

paramilitares –en gran medida y no completamente- para evitar a toda costa que el sur de Bolívar quedara en manos de la guerrilla. Según la información reunida se pudo ver la situación de los campesinos quienes amenazan con tomar las armas si este proceso de conversaciones se inicia en la región.

Esta situación a simple vista no pudo ser una iniciativa de los campesinos quienes la violencia ha venido perjudicando, es una reacción a esa “tolerancia” que se vino presentando producto de la coerción paramilitar como era planteado en el diario Vanguardia Liberal, para Diciembre de 2000: “La nueva parálisis comercial se vivirá mañana en algunos municipios del sur de Bolívar, como rechazo a los acercamientos entre el gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que en la actualidad adelantan conversaciones en Cuba” (*Vanguardia Liberal*, Diciembre 20, 2000).

Resaltando la gran diferencia que estas dos organizaciones tenían en cuanto a sus corrientes, si Asocipaz pertenece a corrientes de ultra derecha y por el contrario la otra organización pertenece a la izquierda mas allá de eso, lo importante de este asunto de las organizaciones es que si bien han marcado un línea polarizante en la región también han permitido la evolución de ciertos procesos tales como la transformación de la dinámica del conflicto, una transformación que ha permitido diferentes y nuevos procesos tales como estos espacios de resistencia y tolerancia evidenciados en estas dos organizaciones de corrientes e intereses completamente opuestos.

Ahora mediante este elemento, se puede comenzar a resaltar lo que he denominado como “impacto social” producto de la violencia paramilitar. Este impacto esta relacionado con la profunda crisis social que se presentó en el sur de Bolívar y en el Magdalena Medio, resultado de muchas disputas territoriales de los diferentes actores armados:

La concurrencia en la región del Magdalena Medio de múltiples fuerzas sociales y de actores económicos y políticos de diversa índole que intentan controlar los recursos de la región a partir de proyectos específicos de dominación económica, política y social son los elementos centrales para definir a la región como un territorio disputado (Alonso, 1997, p. 17).

Dentro de esta idea de un territorio en permanente disputa, la población en un aspecto social, se ve sometida – también- a cambios sociales, que parten desde comportamiento en público, formas de vestir, comportamiento sexual, convivencia y el aspecto más importante de todos en cuanto esto se refiere, la relaciones que se establecen durante el régimen “para”.

En el primer capítulo podíamos ver como los guerrilleros del ELN, venían sometiendo a la población por medios políticos y económicos, por supuesto también lo hicieron en lo social, me parece importante resaltar que estos no fueron tan radicales como lo pudo ser las exigencias paramilitares por lo que su propia doctrina implica, yo diría que este aspecto social hablando de los guerrilleros estuvo más del lado del comportamiento de los habitantes hacia ellos- los elenos- es decir, obediencia, menor coerción pero siempre con un patrón de comportamiento muy ligado al control económico.

Eso significa que mediante recursos económicos tales como los cultivos, las “vacunas” bloqueo alimenticio y de otra índole, permitió que los pobladores se vieran sometidos bajo estas nuevas reglas y manuales de convivencia, que de alguna manera no son tan coercitivos como fueron los nuevos manuales impuestos por los paramilitares quienes mediante la violencia, paulatinamente se fueron imponiendo con nuevos preceptos sociales originando así una **anomia social**, termino que utiliza **Manuel Alonso** para hacer referencia a la degradación social que los paramilitares han logrado en el sur de Bolívar y en el Magdalena Medio siendo este último la cuna del paramilitarismo.

El debilitamiento de la sociedad civil, basado en uso indiscriminado de la fuerza, cambia desde –como ya lo había anotado- formas de vestir, expulsión de los homosexuales, es decir no permiten el libre desarrollo de la personalidad ni de las mujeres ni mucho menos de la homosexualidad: “Un joven de dicha tendencia sexual fue conminado a salir de la ciudad por su condición, además un grupo de ellos tuvo que unirse y lanzar al país una voz de

auxilio para exigir el respeto a su derecho al libre desarrollo de la personalidad” (CREDHOS, Julio a Diciembre 2002, p. 20).

Esta situación evidencia a ciencia cierta lo que los paramilitares permitían y no permitían, En muchas ocasiones estos homosexuales, prostitutas e indigentes eran amarrados a un árbol y castigados en público (CREDHOS, Julio a Diciembre 2002, p. 20) así los paras creían que cumplían el papel de “autoridad” en los municipios permitiendo así mismo la instauración de nuevas normas y comportamientos sociales.

En medio de este caos social que gradualmente se va estableciendo en los municipios y en la región, por que hay que hablar de una manera integral en este aspecto, la sociedad civil se fue debilitando hasta que se vio en la obligación de tomar dos caminos; tolerancia o resistencia es decir el camino de las propuestas de las organizaciones campesinas como la ACVC.

Una tolerancia basada en la aceptación del establecimiento como tal política y socialmente, sometidas a la ley del silencio y el que no se adhiriera a esta situación se veía sometido a un permanente acoso judicial y posteriormente a desertar la zona.

Esta tolerancia permitió que el proyecto paramilitar se diera como una “modernización autoritaria” (Kurtenbach, 2005), donde son impuestos comportamientos sociales posteriores de haber atacado a la población por medio de amenazas y masacres. Este aspecto es lo que permite una modernización y **anomia social** donde los que por un lado se quedan “a merced” de estos sujetos por que los hicieron creer que no tenían otras opciones y por el otro donde muy por el contrario si estuvieron de acuerdo con estos procesos modernizantes.

Un buen ejemplo de esto son los casos que se han conocido como una aceptación al régimen paramilitar. Estos casos cuando el esposo ha cometido adulterio, así mismo estos “hombres de bien y de paz” hacen el papel justicieros y castigan públicamente o

simplemente matan a los directos implicados y sin obviar a los que consumen permanentemente drogas alucinógenas:

Yo fui a Agradecerle a las Autodefensas por que Alirio, mi esposo, estaba en malos pasos con un mujer de otra vereda de este mismo municipio ellos le han advertido que no siguiera en esos pasos que tenia una familia y si no se las tenia que arreglar con ellos” afirma una habitante de la vereda Cerro Burgos en Simití (Vanguardia Liberal, Octubre 19 de 1999).

Lo anterior ejemplifica perfectamente lo que parte de la sociedad aceptó como “protección” de los paramilitares, a la vez que estas situaciones permitieron una apertura en la situación constante de violación de derechos humanos. Sin embargo más allá de este elemento se puede ver como hay una fuerte alteración de órdenes sociales, en tanto que a partir de obtener el poder político, comenzaron a ocupar cargos sociales estos, eran vigilantes de nuevos espacios de interacción ciudadana donde se hacían cumplir los nuevos manuales de convivencia.

Existieron aparte de estas personas y organizaciones que están del lado paramilitar por decirlo de alguna manera, las organizaciones campesinas una de las cuales ya hemos hablado la ACVC, un valioso caso de lo que se ha constituido como resistencia en la región insistiendo en la protección de la vida, y un plan de desarrollo que se ajuste a la situación actual de los campesinos y que fueron fuertes opositores de los planes que organizaciones como Asocipaz tenía para la región junto con el proyecto modernizador paramilitar:

Son precisamente las organizaciones campesinas de izquierda, que se oponen a este modelo de desarrollo, las que mas han sufrido las consecuencias de la guerra sucia, sin lugar a dudas, uno de los factores principales del debilitamiento del movimiento campesino (Suhner, Resistiendo al Olvido, Taurus, Bogotá, 2002, p. 87).

Y es que este tipo de organizaciones denominadas de izquierda por su trabajo desde lo social y para lo social, han venido siendo diezmadas bajo un acoso jurídico y militar con el permanente asesinato de sus trabajadores y líderes tal como se presenció en 1998 en la zona

rural de San Pablo¹⁶, siendo acusadas de ser auxiliares de la guerrilla y tener intereses en común con ellos.

Los modelos propuestos por el gobierno favorecían más a la inversión privada y extranjera dejando por fuera a las propuestas que estas organizaciones tenían, que de fondo lo que hicieron también fue fortalecer la sociedad civil mediante el sentido de pertenencia e identidad del campesinado.

Este elemento se vio trastocado durante el conflicto en la zona y con la producción de los cultivos ilícitos, si bien esta zona no necesitó de estas políticas homogeneizantes lo que necesitaba era un desarrollo local, propuestas hechas desde lo local que suplan las necesidades de las comunidades más afectadas por el problema de la tierra y el conflicto, y no aplicar modelos que no ayuden al desarrollo desigual de la región.

Este es uno de los principales trabajos que ha realizado la ACVC, que se constituyó como una forma de resistencia dentro del impacto social producido, existiendo una violencia directamente hacia el campesinado de estos municipios, lo que también ha implicado que la población rural se viera en considerable reducción como se ha venido experimentando no solo en la región sino que constituyó un problema general de todo el país si:

En el difícil contexto de conflicto social y armado, Colombia pasó de ser un país rural a ser un país urbano (70% de la población), la economía campesina ha disminuido ostensiblemente como resultado de la expropiación violenta, el asesinato selectivo, las masacres, los ametrallamientos y los bombardeos a que han sido sometidas históricamente las comunidades campesinas... (Jerez, 2002, p. 208).

El problema de la tierra fue y ha sido un punto neurálgico en el problema del conflicto armado en el país, sobre todo en estas tierras del Magdalena Medio donde se ha visto un proceso histórico de colonización a causa de la violencia y los permanentes desplazamientos que se han visto sometidos los campesinos en periodo de ataques.

¹⁶ Véase Capítulo II de este mismo texto. Pág., 41

Es por esta razón que los centros urbanos y las cabeceras municipales se llenan de desplazados, por que el establecimiento se ha apoderado de las estructuras políticas y sociales tanto así, que hay no posibilidad de refugiar a quien no este bajo la protección paramilitar.

A pesar de la coerción paramilitar, los campesinos han logrado “sobrevivir” a este duro proceso que se llevo –y aún se lleva- a cabo en el sur de Bolívar. Se puede ver como los campesinos lograron avanzar en la producción de proyectos que beneficiaran sus prácticas productivas y lograr suplir ciertas necesidades económicas a partir de sus lógicas de producción, con la idea de no abandonar las tierras que les pertenecen. Esto se hizo por medio de nuevas propuestas que partían desde la implementación de nuevos cultivos, tratando de reemplazar los cultivos lícitos que tanto perjudicaron la economía y las bases sociales de la región.

Se puede ver como la violencia paramilitar en los dos municipios devasto muchas de las estructuras sociales campesinas, tanto desde la identidad con el apego a la tierra y la producción, en cuanto a lo que se ha entendido como “el sentido de pertenencia con la región.”

En un contexto de extrema violencia las únicas soluciones o alternativas posibles, que se dieron en los dos municipios en cuanto a la manera de poder sobrevivir en un entorno tan caótico como se desarrolló en este periodo de tiempo, fue eso mismo la resistencia, una resistencia que ha estado basada en la articulación de experiencias locales con toda la historia de violaciones a los derechos humanos, la expropiación de tierras para usufructo de los terratenientes y otros.

A partir de las organizaciones campesinas, se comienza a plantear otros tipos de desarrollo en la región, en vista que:

No hay vías de penetración, sólo caminos de herradura construidos y mantenidos por las propias comunidades... solo se ha recibido del Estado colombiano y en gran escala, grandes operaciones militares y paramilitares señalamientos de pertenecer a la subversión, asesinatos colectivos y selectivos, amenazas, desplazamientos quemados de sus viviendas, robo y saqueo entre otras agresiones (La Marcha, No 2, 2006, p. 7).

En este sentido los campesinos se veían protegidos ante un “Estado enemigo” o lo que ellos han podido conocer de este, un Estado de armas, ametrallamientos, robos etc. Sin recibir algún tipo de ayuda contundente que permita que la situación de derechos humanos y el desarrollo en materia económica y social en la región evolucionen considerablemente.

En esta parte del conflicto donde la coyuntura permitió cierta apertura en los espacios de participación. Se presentaron también acosos en particular a la ACVC, donde los paramilitares son declarados abiertamente en contra de las políticas, acciones y el plan de desarrollo construido y aplicado a la región donde son propuestas fundamentalmente sociales para los campesinos. Esto significó que los paramilitares veían en estas propuestas una amenaza para su legitimación y ordenes previamente establecidos.

Hay una pregunta que he tenido en mente y creo que permite visualizar un poco la problemática del impacto social con respecto a las propuestas de las organizaciones campesinas y el nuevo establecimiento, ¿Porqué los paramilitares no estuvieron de acuerdo con este tipo de desarrollo rural y sobre todo que haya sido ejecutado por la ACVC?

Creo que a lo largo del texto se ha podido mostrar el tipo de línea ideológica y política de los paramilitares que bien podría ser una buena respuesta a este interrogante pero más allá de eso está el poder que estos sujetos lograron tomar en Simití y San Pablo- por no hablar de toda la región- un poder que comenzó por las estructuras políticas y que paulatinamente fue ganando adeptos a la vez que, opositores y esta organización en particular se ha visto bajo un fuerte acoso precisamente por sus políticas sociales que son totalmente contrarias a

las planteadas por los modelos Neoliberales y globalizantes propios del gobierno de Andrés Pastrana y por ende de los paramilitares.¹⁷

Es así como se pudo entender la dinámica de los actores armados en esta región por un lado – los elenos- exigiendo una zona de distensión para la negociaciones, en medio de su “derrota”, por el otro –los paras- con sus aparatos represivos y coercitivos lograron instaurar nuevos códigos que llevaron a un atraso político, social y económico en los dos municipios.

En medio de esta coyuntura y de la propuesta de la zona de distensión, surgió la segunda gran oleada de marchas campesinas del sur de Bolívar, esto se dio en el marco de varios episodios pero de uno en general, el conflicto armado que se desarrolló en la región, para 1998 la situación se había complicado por las diferentes formas de inclusión paramilitar, y sin dejar de lado que estaban principalmente motivadas por Asocipaz por el tema del despeje.

Estos campesinos en primera instancia quieren cambiar las formas de dominación desde el establecimiento paramilitar, donde se vieron varios de los asesinatos, y cualquier atropello que se considere como violación a los derechos humanos. Sin embargo entre estos reclamos estaban los de algunos pobladores quienes amenazaban con “tomarse en armas” si se escogía sur de Bolívar como zona de distensión (ver anexo 3).

En este orden de ideas, el conflicto polarizó la población tanto en las cabeceras municipales como de las zonas rurales. Este nuevo éxodo campesino estuvo en un primer momento dirigido hacia el centro de San Pablo donde permanecieron varios días y posteriormente se dirigieron hacia el puerto de Barrancabermeja: “sabemos que los paras están pidiendo que los guerrilleros se unan a ellos y dejen las armas para acabar de una vez

¹⁷ En este punto quisiera aclarar que durante el gobierno de Andrés Pastrana se dieron varios procesos donde el neoliberalismo tenía principal cabida, en cuanto a la Inversión Extranjera Directa, que beneficiaba o beneficia a las multinacionales foráneas, y por esta vía también a los paramilitares agudizando el problema agrario y la pobreza rural en regiones tan alejadas del Estado central como lo es el sur de Bolívar.

por todas con la miseria de la región y se tenga un modo de vivir mejor.” (*El Universal*, Septiembre 15, 1998).

Estas marchas representaron la fuerte polarización cosa que se evidenció en la zona en tanto que fueron manipuladas las marchas por medio de los campesinos exigiendo soluciones más no teniendo un carácter propositivo que sería lo ideal en estas situaciones de alterado orden público y en el movimiento campesino en tanto que:

La lucha campesina involucra parte de las tensiones producidas por la dinámica económica regional, en la cual, aún cuando no es la que determina en definitiva la decisión colectiva a la hora de protestar, subyacen los conflictos políticos derivados de la construcción del territorio, la ocupación regional y las relaciones sociales presentes. (Prada, p 182).

Lo que nos dice en la cita anterior la autora resalta perfectamente cuales fueron las condiciones de la lucha campesina, que han determinado en gran medida las condiciones de estas marchas, y su carácter dentro de las propuestas.

Durante los años noventa las políticas del gobierno concentraron sus esfuerzos en erradicar los cultivos ilícitos, después del impacto que tuvo el narcotráfico en los años ochentas, todas las políticas se vieron canalizadas hacia una apertura económica y en beneficio de eso mismo, la economía, que no surte un buen resultado a estas vías de desarrollo rural.

3.3 Plan Colombia y sur de Bolívar

En este sentido es importante incluir el **Plan Colombia**, que inicialmente nació como un proceso para contrarrestar el avance de los cultivos ilícitos y por tanto del conflicto armado colombiano por medio de fumigaciones aéreas de los cultivos. Empero este plan significó nuevamente un acoso sobre la población civil, donde los primeros perjudicados fueron los campesinos por la destrucción de los cultivos de pancoger, y sin contar con inconvenientes ambientales y en la salud de los campesinos.

Estas prácticas fueron implementadas en el año de 1999. Con el apoyo de Estados Unidos con el respaldo de Bill Clinton, y con el firme propósito de erradicar los efectos del narcotráfico en ese país.

Este proyecto tuvo principalmente movimientos militares, y se ha consolidó como un mecanismo en el marco de la guerra contrainsurgente, y no para debilitar al paramilitarismo tal como lo argumentó el gobierno para ese entonces, si bien: “El plan Colombia es la otra cara de la declaratoria de guerra del Estado contra la insurgencia y la población colombiana, justificada en la lucha antinarcóticos, destinado principalmente a fortalecer el poder represivo del Estado...” (Comisión Colombiana de Juristas, 1999. p. 63).

Estas afirmaciones se fueron haciendo a medida que las ONG y las organizaciones campesinas fueron denunciando todos los abusos que se cometieron en contra de la población campesina, y que muy por el contrario a su propósito de acabar con el paramilitarismo lo había fortalecido aún más:

El plan busca crear las condiciones para las inversiones de las multinacionales, en recursos naturales como el petróleo, el oro y otros recursos de gran valía se trata de defender operaciones de compañías como la OXI, la British Petroleum, la Texas y Asegurar en los futuros campos la explotación (Comisión Colombiana de Juristas, 1999. p. 63).

Esto ilustra de qué manera se dieron las relaciones en el marco del **Plan Colombia** y cómo afecto tanto el desarrollo como el entramado social de la zona.

Este plan fue implementado en la zona con operativos militares por medio de fumigación de los cultivos y como una estrategia contrainsurgente, claro esta también con la intención de eliminar el paramilitarismo y todo su establecimiento en la región.

Por medio de las fumigaciones se buscaba dar fin a los cultivos ilícitos, el narcotráfico como patrocinador de grupos al margen de la ley y la violencia que se mantenía en la

región, por el contrario este plan vino paulatinamente beneficiando a los paramilitares quienes se hacían cargo de muchas de las fumigaciones o como dice Loingsigh:

En el sur de Bolívar los paramilitares han participado en operaciones de fumigación y han ido aumentando su control sobre la zona gracias a la colaboración de las mismas fuerzas encargado de dichas operaciones. El narcotráfico ha sido la excusa para montar sendas operaciones militares que no hace nada para debilitar a los paramilitares s no al contrario, el paramilitarismo sale fortalecido en esas zonas. (Loingsigh, 2002. p. 98).

Lo relevante del **Plan Colombia** en cuanto al “impacto social” producto de la violencia paramilitar, esta en la forma como afectó a los campesinos y sobre todo en la zonas rurales, es decir, si los cultivos ya venían perjudicando la economía y las bases sociales de los efectos de las fumigaciones que estaban dentro del marco del plan vinieron acrecentando la violencia, y fortaleciendo el paramilitarismo, de manera que el establecimiento tuvo mayores raíces en la región.

En medio de este problema, los campesinos se siguieron viendo sometidos a los nuevos preceptos paramilitares, bajo el autoritarismo que los caracteriza, se puede decir que este plan agudizo lo que ya venia presentándose en la población en términos de violencia, el paramilitarismo se “perpetuo” en la región gracias a la ayuda estatal.

Los Estados Unidos destinaron 2.225 millones de dólares al Plan Colombia, con un resultado de 30 mil hectáreas erradicadas. Según las cifras y los investigadores del gobierno norteamericano y que fueron reveladas a través de un documento, Lo mismo manifiesta un informe del Consejo de Relaciones Exteriores de Washington titulado *Andes 2020*, donde se afirma que el Plan Colombia es un fracaso, pues invierte recursos en planes militares, dejando de lado el aspecto socioeconómico del problema. (Agencia Prensa Rural, 2007 - junio 26).

Hay un elemento que se puede articular a esta problemática y es lo que implicó la globalización y el Neoliberalismo, y que considero pertinente en cuanto a lo que se ha analizado dentro del impacto social cuando priman los intereses de los grandes capitales.

Y es que la globalización ha permitido muchos procesos entre ellos homogeneizar a la sociedad, donde no hay cabida a las diferencias y a los proyectos locales, esto es un proceso que se ha podido ver en Colombia durante la década de los noventa, donde el neoliberalismo permitió un proceso de homogenización cuando es un poco difícil en un país como Colombia. Lo siguiente resume en gran parte lo que estos procesos han hecho con las sociedades actuales:

Aunque la nación y el individuo sigan siendo muy reales, incuestionables y estén presentes todo el tiempo, en todo lugar, y pueblen la reflexión y la imaginación, ya no son <hegemónicos>. Han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización (Ianni, 1996, p.3).

CONCLUSIONES

Durante el periodo estudiado en esta investigación, se pudo ver y resaltar varios elementos que fueron y son importantes para el conflicto actual del país. Sin embargo considero prudente aclarar que esta zona se convirtió en un caso particular dentro de la historia del conflicto armado dadas todas las partes del mismo como paramilitares, guerrilla y fuerzas armadas. En una situación de pobreza y abandono de la zona el paramilitarismo, sentó las bases para crear lo que se conoce como un “Paraestado”, sin olvidar que la guerrilla del ELN anteriormente tenía un fuerte bastión en la zona sur de Bolívar.

A pesar de la dominación que había en los dos municipios por parte del ELN, el paramilitarismo durante su segunda expansión en la segunda mitad de los años noventa por la creación de las Convivir, logró penetrar la zona con una actitud contrainsurgente y en particular por intereses en cuanto a los recursos naturales y los cultivos ilícitos que existieron en la zona, generando un impacto en primera instancia político donde cambiaron las relaciones de poder y se crearon nuevos lazos entre la política y el paramilitarismo. En segunda instancia se dio un impacto social, un lugar donde la resistencia comienza a ser el blanco militar de esta organización regulando y administrando nuevos patrones sociales de comportamiento e interacción entre la sociedad civil.

Del primer capítulo podemos concluir que ante la evidente ausencia estatal las estructuras de las administraciones locales se alteraron por los grupos al margen de la ley tanto del ELN como de los paramilitares y las alianzas creadas con estos últimos y los políticos de la zona, permitieron hablar de un establecimiento paramilitar como tal. En tanto que la guerra que se libró en el sur de Bolívar –Simití y San Pablo- desestructuró y desistitucionalizó al Estado o lo que se puede entender como Estado en estos dos municipios.

Durante la expansión paramilitar de los años noventa, se pudo observar un gran desarrollo, capacidad y avance militar que lograron obtener mediante sus prácticas ilícitas, y que a su vez les representó presencia y poder en gran parte del territorio.

Del segundo capítulo se puede resaltar que el terror fue un método que facilitó la obtención del poder tanto político como social en los dos municipios, por medio de este se neutralizó a la población creando nuevos espacios de interacción entre la sociedad civil. Permitiendo que los paramilitares sirvieran de justicieros y “protectores” de la sociedad creando una “paz” autoritaria.

Durante el incremento de la violación de los derechos humanos entre 1999 y 1998, se agudizó el conflicto en la región, dando una apertura al establecimiento en materia social, acosando permanentemente a la guerrilla por medio de la sociedad civil, siendo esta la principal víctima de la guerra que se llevó a cabo en los dos municipios.

Esta violencia se vio reflejada en varios momentos no solo en el establecimiento paramilitar, también se dieron otras formas como los desplazamientos, combates y la impunidad que cobro un importante espacio.

Del tercer y último capítulo se puede decir que en medio de la coyuntura que implicó el establecimiento paramilitar, se dieron dos importantes procesos que estuvieron presentes. De un lado encontramos la resistencia ejemplarizada en la **ACVC** como un modelo único, y con su propia organización política para articular las experiencias de toda la zona implicada en el conflicto; de otro lado estuvo **Asocipaz**, con fuerte influencia paramilitar y que hace parte de la “tolerancia” que dio paso en la región a las propuestas que no estaban de acuerdo con la problemática de la zona.

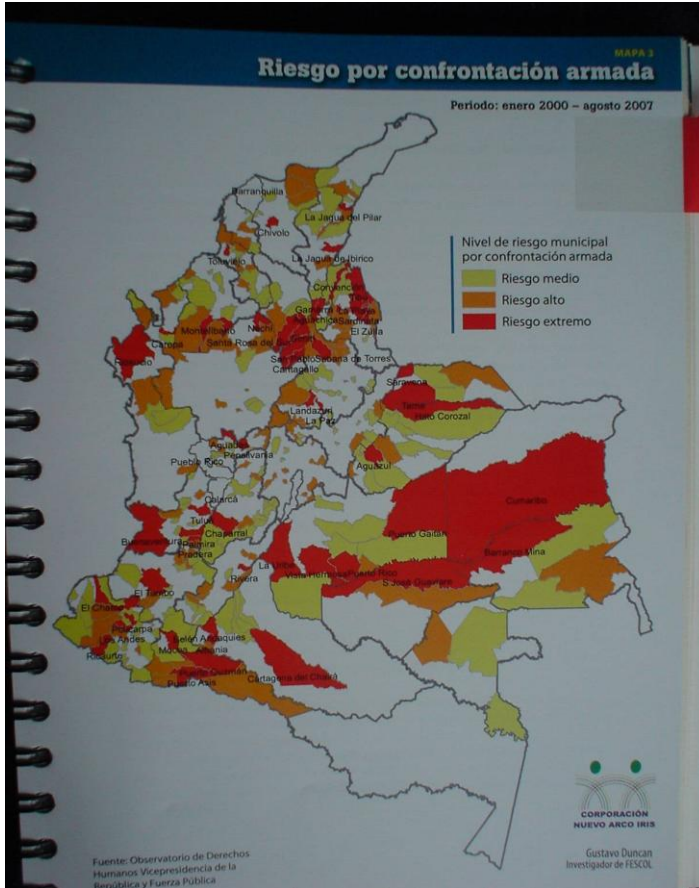
A pesar de encontrar una fuerte resistencia al modelo “para” el movimiento campesino paso por un momento de un marcado reflujo, donde las propuestas no tenían cabida dentro de los nuevos modelos de desarrollo. A pesar de esto el paramilitarismo no logra tumbar a la organización campesina.

Así podemos entender que el conflicto en el sur de Bolívar no tiene un carácter homogéneo, este varía según los recursos y el número de hectáreas con cultivos ilícitos, lo que transformó las relaciones entre la política y el paramilitarismo, la guerra contra las drogas y los cultivos ilícitos ha sido y fue un elemento importante a la hora de analizar las relaciones políticas que paulatinamente han venido debilitando la sociedad civil y el tejido social de esta.

La presión ejercida sobre la población por parte del ELN exacerbó los ánimos a tal punto que esto facilitó la penetración y posterior establecimiento paramilitar.

MAPAS

Mapa 1
Riesgo por confrontación armada en el territorio nacional



Fuente: López Claudia. *Retos Electorales, Riesgos y Recomendaciones.*

Mapa 2

Mapa división política del Departamento de Bolívar

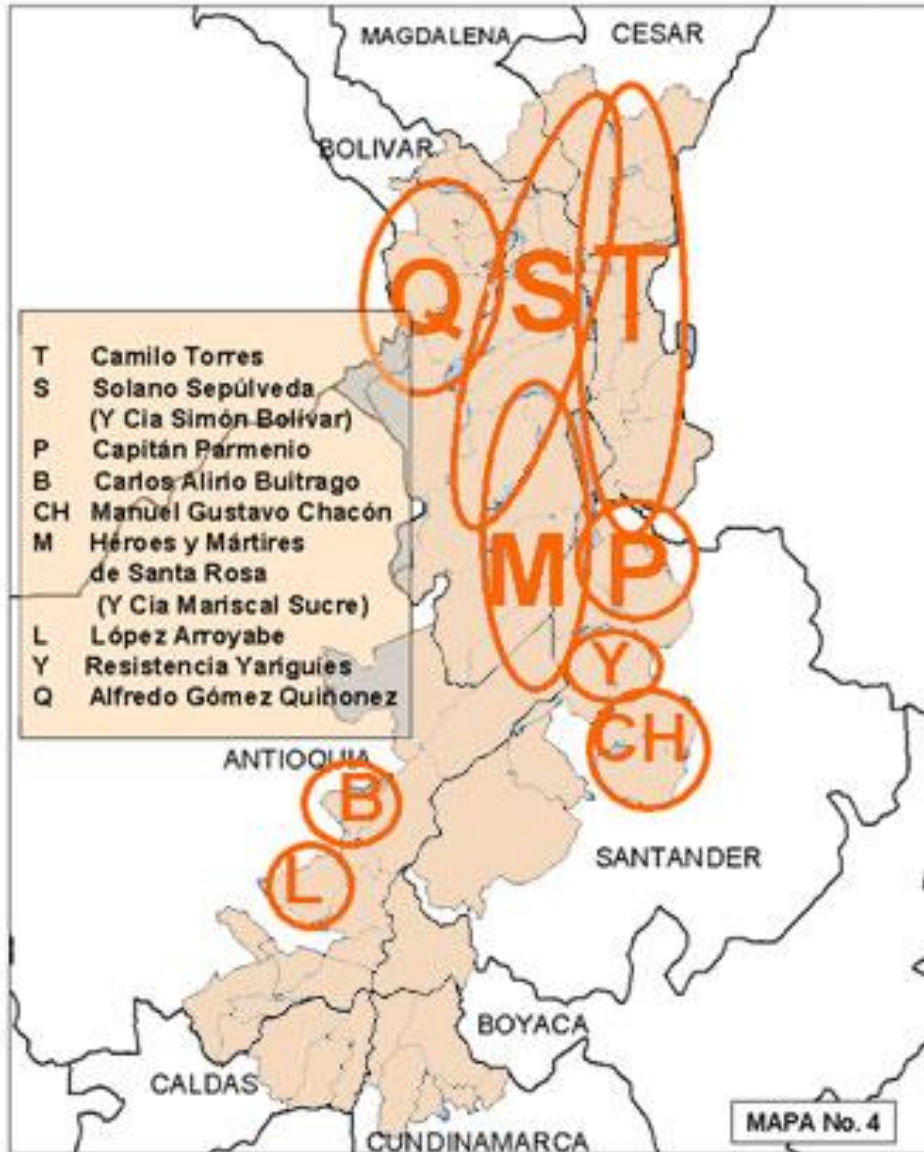


Fuente: *Panorama actual de Bolívar*

- 45. San Pablo
- 43. Simití

Mapa 3

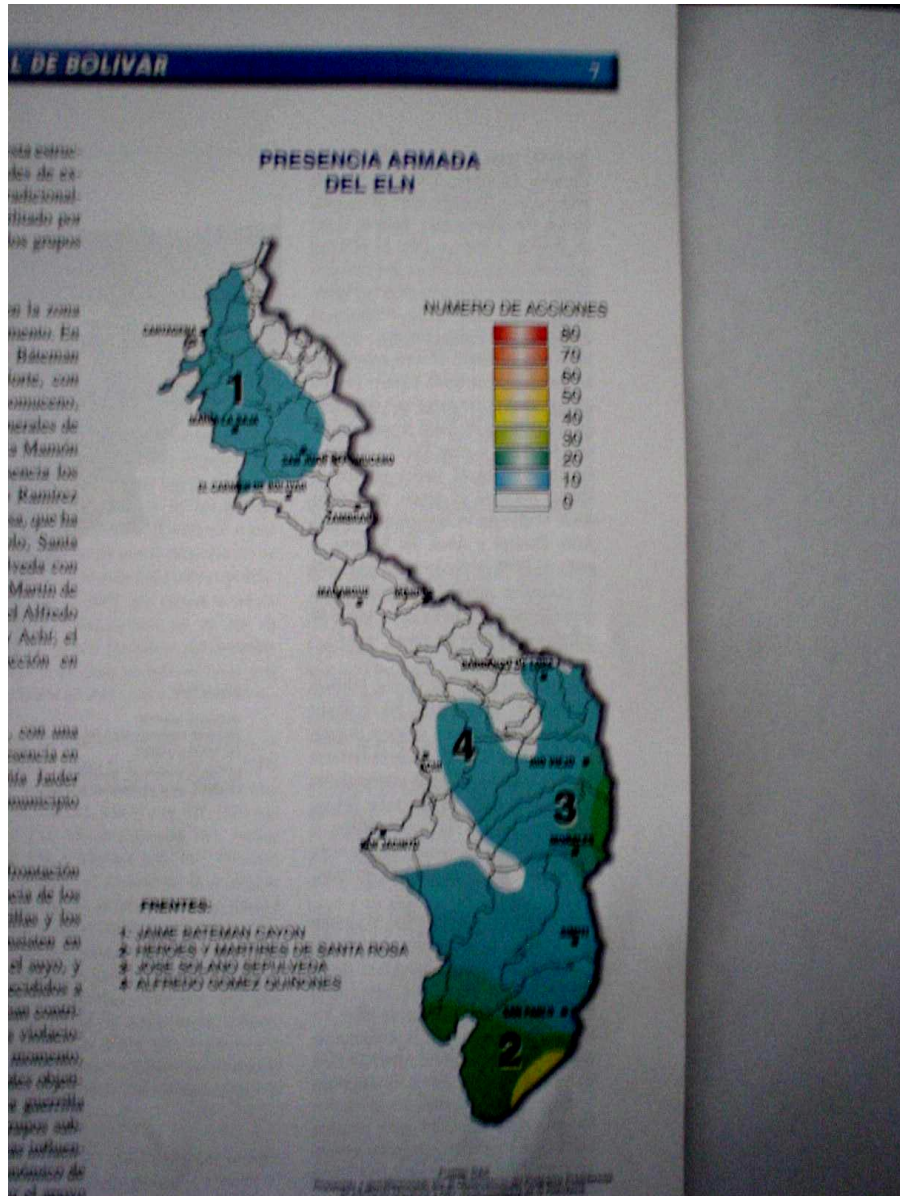
Presencia Histórica del ELN en el sur de Bolívar



Fuente: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_ddhh/04_publicaciones.

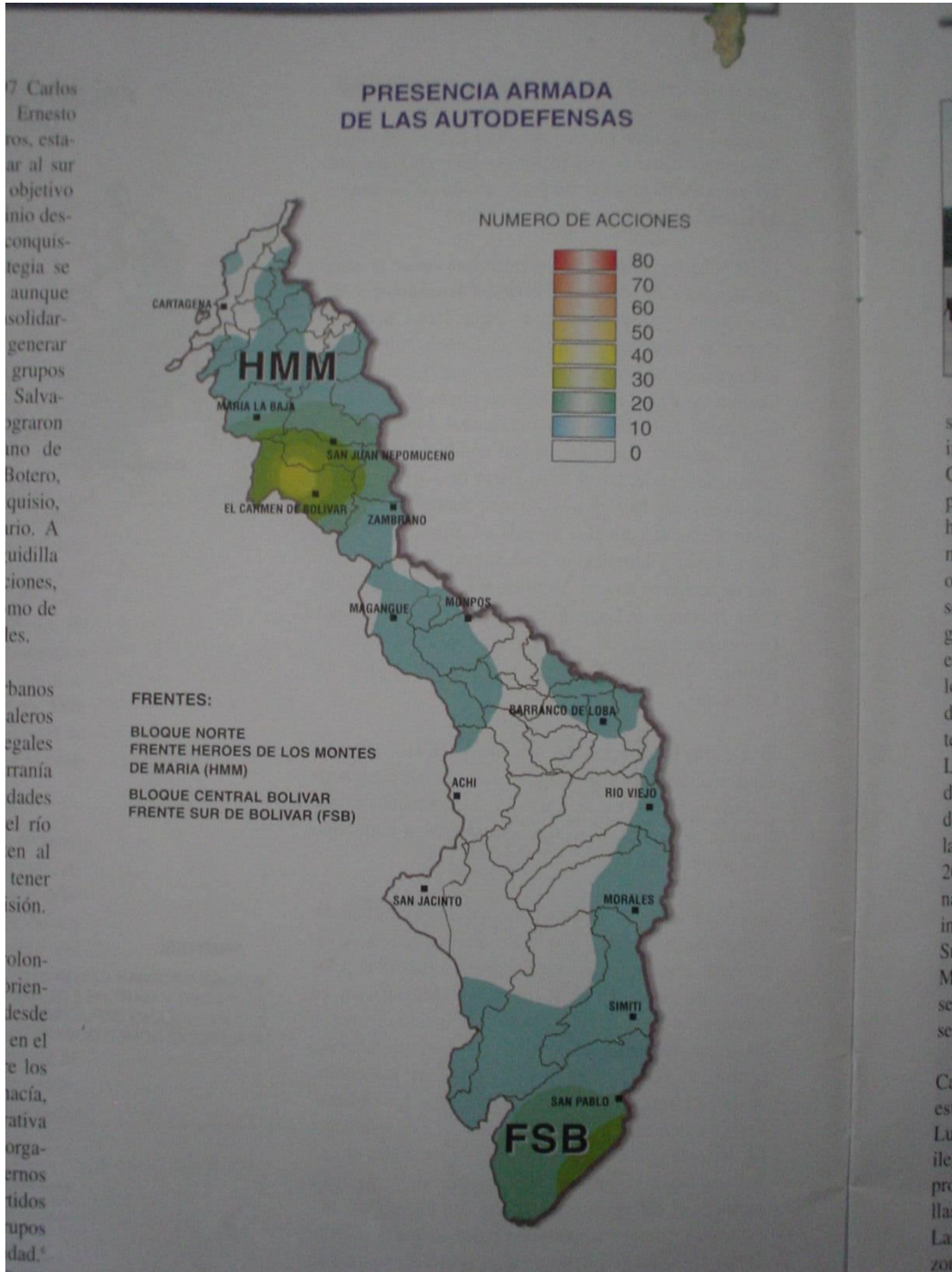
Mapa 4

Presencia Armada del ELN en el Departamento de Bolívar



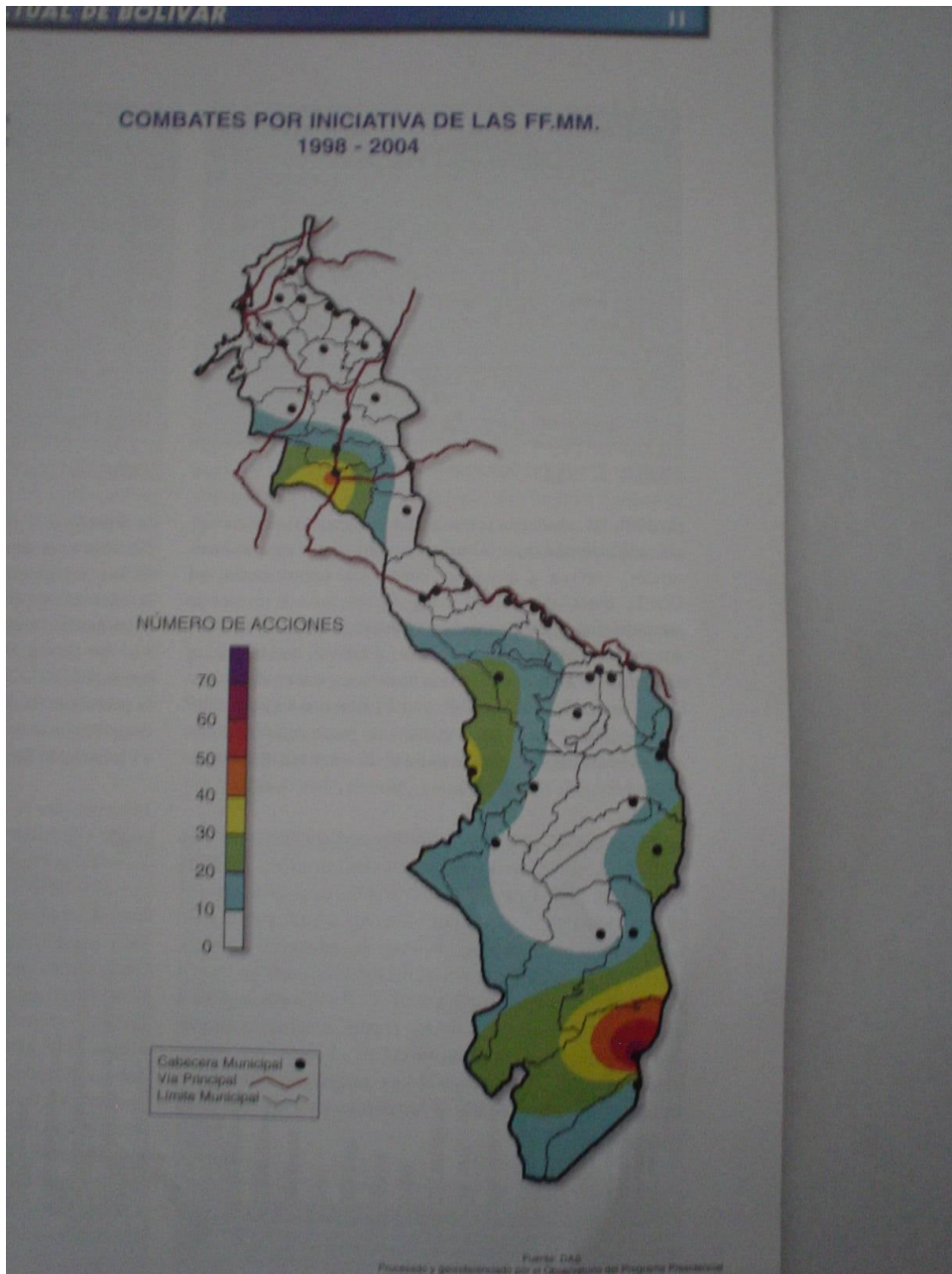
Fuente: Panorama actual de Bolívar

Mapa 5
Presencia Armada de las Autodefensas en el Departamento de Bolívar



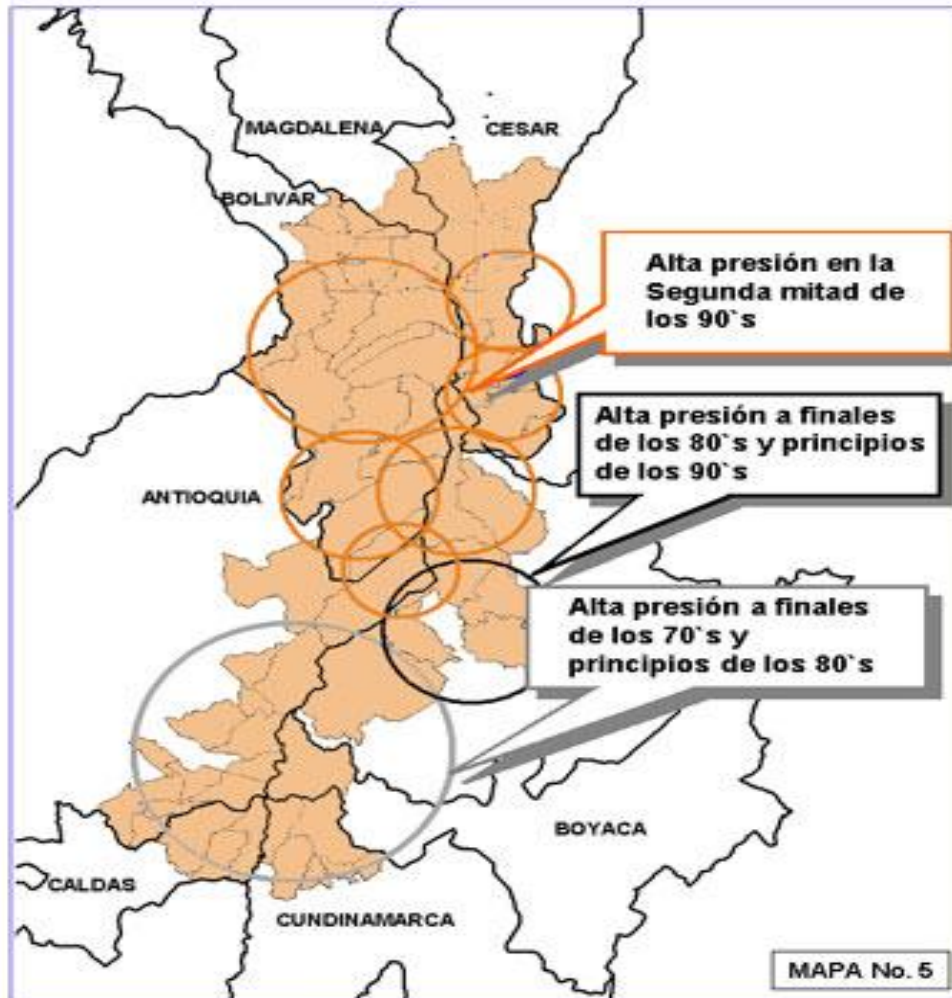
Fuente: *Panorama actual de Bolívar*

Mapa 6
Combates por iniciativa de las FF.MM 1998-2000 en el Departamento de Bolívar.



Mapa 7

Presión ejercida sobre el Magdalena Medio por los paramilitares



Fuente: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_ddhh/04_publicaciones.

Mapa 8

Área de enfrentamientos Entre Grupos insurgentes y Paramilitares en el sur de Bolívar.



Fuente: *Vanguardia Liberal*. Mayo 10, 2000

ANEXOS

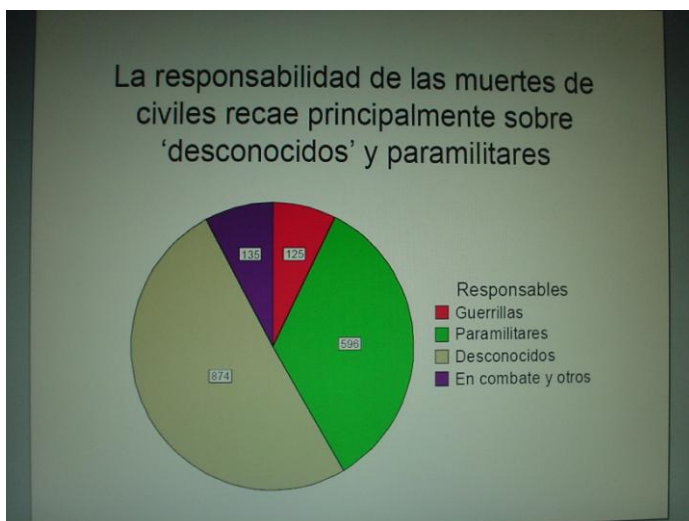
Anexo 1



Fuente: Vanguardia Liberal Enero 8, 1999

Anexo 2

Cifras de Homicidios



Fuente: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_ddhh/04_publicaciones

Anexo 3

Bloqueo realizado por los campesinos del Sur de Bolívar.



Fuente: Vanguardia Liberal, Mayo 30, 2000

FUENTE PRIMARIA:

Periódico *El Universal* Enero –Diciembre 1996-2000

Periódico *Vanguardia Liberal* Enero –Diciembre 1996-2000

Periódico *El Tiempo* Enero –Diciembre 1996- 1998.

Enfoque Humanitario. CREDHOS Enero- Junio 2004

_____. CREDHOS Julio –Diciembre 2004.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia Prensa Rural (2007, junio 26), *De nuevo llueve glifosato sobre el sur de Bolívar*, [en línea], disponible en: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article494>, recuperado: 10 de julio de 2008.

Alonso M. (1997), *Conflicto Armado y Configuración Regional el caso del Magdalena Medio*. Medellín, Ed., Universidad de Antioquia.

Archila M. (2006), *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio*. Bogotá. Conciencias, CINEP.

_____ (2006), “Las Identidades en el Magdalena Medio”, En: *Conflicto, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio 1990-2201*. Bogotá, Ed., CINEP.

Arias F. *et al.* (2007), *Desaparición Forzada y Exhumaciones*. Bogotá, Fundación Dos Mundos.

Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política (2004), *Deuda con la humanidad paramilitarismo de Estado en Colombia 1988-2003*. Bogotá. CINEP.

Comisión Colombiana de Juristas (1993), *Nordeste Antioqueño y Magdalena Medio*. Informes regionales.

_____ (1999), *La Realidad de los Derechos Humanos en la Región Caribe*, Bogotá, Comisión Colombiana de Juristas.

Corporación Nuevo Arco Iris. (2007), *Arcanos Paramilitares y Político*, Bogotá. Corporación Nuevo Arco Iris.

Corredor Martínez, C. (1978), “Crisis Agraria, Reforma y Paz: de de la Violencia Homicida al Genocidio” En *Controversia*. No 151-152. Antropos. CINEP.

_____ *Los paramilitares y su estrategia*. Programa de estudios sobre seguridad, justicia y violencia. Universidad de los Andes. 1997.

_____ *Violencia y el Municipio colombiano 1980-1997*. Bogotá. Utópica ED. 1998

Cubides F. *et al.* (Comp.) (1998), *Las violencias inclusión creciente*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Daviaud S. (2004), “Las ONG Colombianas de Defensa de los Derechos Humanos” En: *Violencias y Estrategias colectivas en la región andina*. Bogotá, ED Norma

Deas M. *et al.* (1995), *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Bogotá Tercer mundo.

Duncan G. (2007), *Los Señores de la Guerra*. Bogotá. Editorial Planeta. Fundación Seguridad & Democracia.

Echandía, C. (1999), *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia*. Bogotá. Presidencia de la República. Observatorio de Violencia.

Eteinne, B. (2005) *Violencias, Identidades y civilidad*, Barcelona, Ed., Gedisa.

Fonseca, D.*et al.* (2005), *Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar: aproximación desde la economía política*. Bogotá. PNUD-Asdi.

García Duque, I. (2000), Sistema de Alertas Tempranas. Subsistema de Información. *Masacres ocurridas en Colombia 1999*. Defensoría del Pueblo. Bogotá. 2000.

Garzón J., (2005), “La Complejidad Paramilitar una Aproximación Estratégica” En: *El poder Paramilitar*, Bogotá, ED Planeta.

- González F. (2002), *Violencia política en Colombia de la nación fragmentada a la construcción del estado*. Bogotá. Cinep.
- Guáqueta, A. (2007), “The Way Back in: Reintegrating illegal armed groups in Colombia then and now” En *Conflict, Security and Development*. Routledge. Londres.
- Human Rights Watch (1996), *Colombia’s Killer Networks*. New York.
- Ianni O. (1996), *Teorías de la Globalización*, México, ED siglo veintiuno.
- Jerez, C. (2002) “La lucha por el derecho a la tierra en el Magdalena Medio” En *Por el Derecho a la Tierra*. Plataforma Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. ILSA Bogota.
- Kurtenbach, S. (2005), *Análisis del Conflicto en Colombia*. Bogotá, Friedrich Ebert Stiftung.
- La Marcha*. Publicación de la Asociación de Campesinos del Valle de Cimitarra. No 7- Enero. 2006.
- _____ Publicación de la Asociación de Campesinos del Valle de Cimitarra. No 7 Enero 2008.
- Lair E. *et al.*(ed.) (2004), *Violencias y Estrategias colectivas en la región andina*. Bogotá. ED Norma.
- _____ (1999, mayo - ago), “El terror, recurso estratégico de los actores armados: reflexiones en torno al caso colombiano” En *Análisis Político*. No 37. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia.
- Leal Buitrago F. *et al.* (1990), *Clientelismo el sistema político y su expresión regional*. Tercer Mundo ED. Bogotá.
- Loingsight ó G. (2002), *La Estrategia Integral del Paramilitarismo en el Magdalena Medio colombiano*.
- Palacios G. *et al.* (1990), “Empresarios de la Cocaína para la Institucionalidad y Flexibilidad” En: *La irrupción del Paraestado*, Bogotá, CEREC.

- López, C. *et al.* (ED) (2007), *Retos Electorales, Riesgos y Recomendaciones*, Bogotá, MOE.
- Medina Gallego, C. (1990), *Autodefensas, Paramilitares Narcotráfico en Colombia: origen y desarrollo del caso de Puerto Boyacá*. Bogotá. Documentos Periodísticos.
- _____ (1994), *La violencia Parainstitucional, Paramilitar y Parapolicial en Colombia*. Bogotá. Rodríguez Quito.
- _____ (1994), *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Bogotá. Documentos periodísticos.
- Palacio G. (Comp). (1990), *La irrupción del Paraestado. Ensayos sobre la crisis colombiana*. Bogotá. CEREC.
- Palacios J. (2002), *Impacto psicológico de la Violencia política en Colombia*. Uninorte.
- Pécaut, D. (2001), *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa.
- Piccoli, G. (2005), *El Sistema del pájaro, Colombia, Paramilitarismo y conflicto social*. Bogotá. ED Antropos.
- Pizarro León-Gómez, E. (2004), *Una democracia asediada balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá. Norma.
- Prada E. (2006), “Luchas Campesinas en el Magdalena Medio 1990-2001” *En: Conflicto, Poderes e Identidades en el Magdalena Medio*. Bogotá, Cinep.
- Programa presidencial de Derechos Humanos y DIH Vicepresidencia de la República. (2005), *Panorama Actual de Bolívar*. Observatorio de Derechos Humanos y DIH. Bogotá.
- Rangel A. (2005), *El poder Paramilitar*. Bogotá. Editorial Planeta.
- Richani N. (2003), *Sistemas de Guerra*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.
- Romero, M. (2003) *Paramilitares y Autodefensas 1982-2003*. Bogotá. Editorial Planeta Colombiana.
- _____ (2004) “Democratización política y contrarreforma paramilitar en Colombia” *En Violencias y Estrategias en la Región Andina*, ED Norma, Bogotá.

Rubio M. (2002), *Conflicto y Finanzas públicas municipales*. Universidad de los Andes. Bogota.

Sánchez G. (2007), *Violencias, contrainsurgencia y sociedad civil en la Colombia contemporánea*, Bogotá, Mimeo.

Sánchez Vargas, E. (1995), “Monografía del pensamiento estratégico de Carl Von Clausewitz en su obra “de la guerra”. En *Revista de Fuerzas Armadas*. Vol. 50, no. 154.

Páez S. Antonio. *Algunas notas sobre la noción del conflicto armado*. [en línea], disponible en: www.nuevoarcoiris.org.com, recuperado: 5 de mayo de 2008

Suhner, S. (2002), *Resistiendo al Olvido, Tendencias recientes del movimiento social y de las organizaciones campesinas en Colombia*, Bogotá, Taurus.

Vicepresidencia de la República (2002), *Colombia, Conflicto, Regiones, Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario 1998-2002*. Bogotá. Vicepresidencia de la República.

_____ (2001, mayo), *Panorama actual del Magdalena Medio*, [en línea], disponible en: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio_de_ddhh/04_publicaciones, recuperado: 9 de julio de 2008.

_____ (2002), *Panorama actual de Bolívar*. Bogotá. Bogotá. Vicepresidencia de la República.

Wieviorka, M. (1990), “Elementos teóricos para una sociología de la Violencia”, En: *La Irrupción del Paraestado*, Bogotá, CEREC.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.

[s.a.] (1995), *Tras los pasos perdidos de la guerra sucia: paramilitarismo y operaciones encubiertas en Colombia*. Bruselas. NCOS.

[s.a.] (1997), “Pasado y futuro la violencia” En *Análisis político* No 30, Bogotá, IEPRI-UN.

Bejarano, A. “Democracia y sociedad civil: una introducción teórica”. En: *Análisis Político*. No 15, Bogotá, IEPRI .

- Cadavid, A., *EL Magdalena Medio, una región que se constituye por el río, diagnóstico propositivo*, Bogotá, Pdpmm, sp.
- CINEP- Justicia y Paz. (1997), “Una nueva etapa del paramilitarismo” en *Noche y Niebla 3*. Bogotá. Cinep-justicia y Paz.
- Cubides Cipagauta, F. (2005) *Burocracias armadas el problema de la organización en el entramado de las violencias colombianas*. Bogotá. Norma.
- Cubides, F. (1995), “Los paramilitares como agentes organizados de violencia. Su dimensión territorial”. En: *Violencia y desarrollo municipal*. Bogotá CES- Facultad de ciencias humanas.
- Estrada Gallego, F. (2004), *Las metáforas de una Guerra Perpetua. Estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano*. Medellín. Fondo Editorial. Universidad EAFIT.
- Fajardo, D. (1998), “Campesinos y Tierra en Colombia contemporánea” En: Degregori, C.I (editor), *Comunidades: tierra, instituciones, identidad*. Lima CEPES.
- García Peña. D. (2005, ene - mar), “La relación del estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico”, En: *Análisis Político*. No 53. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia.
- García Villegas M. (1997), *Sociedad Civil, Control Social y Democracia Participativa* Bogotá, FESCOL.
- Granda Marín A. (1998), *Notas sobre el conflicto armado en Colombia*. Maestría en estudios políticos. Pontificia Universidad Bolivariana. Medellín.
- Kalyvas, S. (2004, sept – dic), “La ontología de la <Violencia Política>: acción e identidad de las guerras civiles” En: *Análisis Político*. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. No 52.
- Medina Gallego, C. *Violencia y Paz en Colombia: una reflexión sobre el fenómeno parainstitucional*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Seminario de profundización. (Mimeo).
- Peñaranda, R (Comp.) (1986), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá CEREC.
- Quesada Aguilar, V. *De la exigibilidad del derecho humano al desarrollo. Estudio de caso del sur de Bolívar*. Tesis Ciencias Políticas UJ
- Rangel, A. (2003), *Guerreros y Políticos: Dialogo y conflicto en Colombia 1998-2002*. Bogotá. Intermedio.
- Reyes A. (1999, ene-abril), “Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias” En: *Análisis Político*. Bogotá. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Colombia. No12.
- Romero M. (Ed.) (2007), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Corporación Nuevo Arco iris. Bogotá.
- Salazar, G. *Paramilitarismo: una aproximación a sus orígenes y evolución. 1980-1999*. (Mimeo)

- Uprimny, R. (2004), "Corte Constitucional y Emancipación Social en Colombia." En:
Emancipación Social y Violencia en Colombia, Bogotá, Norma.
- Zuluaga Nieto, J. (1998), *Colombia: Conflicto interno armado, dinámica y perspectivas*.
Bogotá, Mimeo.